



**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL**

**UNIDAD MÉRIDA
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA**

El proceso de migración de mujeres en Mérida, como un ámbito de educación informal. Una perspectiva de Ecología Humana

Tesis que presenta
Argely Gabriela Salazar Pastrana

para obtener el grado de

Maestra en Ciencias

en la especialidad de

Ecología Humana

Director de Tesis: Dr. Federico Horacio Dickinson Bannack

Mérida, Yucatán, México

Septiembre de 2012.

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

La migración interna ha tenido gran relevancia social, económica y cultural en México. Consideramos, en esta tesis, que la migración, más que un acto, es un proceso que involucra una serie de acciones y que permite que mujeres que migran desde ambientes rurales hacia zonas urbanas adquieran diversos capitales como el cultural, humano y social, que se transforman en herramientas útiles para enfrentar diferentes condiciones de vida, a través de la interacción con el entorno social, cultural y ambiental. Estos capitales, vinculados a los conocimientos, habilidades, actitudes, valores y relaciones sociales, son atributos propios de la educación en general y de la educación informal, en particular, la cual ocurre fuera de las instituciones y en condiciones de la vida cotidiana. El objetivo de este trabajo fue caracterizar el proceso de migración de mujeres inmigrantes al sur de Mérida como un ámbito de educación informal. Elegimos estudiar la migración interna de Yucatán porque hasta 2005 éste era el estado con mayor movilidad interna municipal del sureste mexicano, siendo las mujeres quienes participaban con más frecuencia. Debido a que nuestro análisis se centra en la migración rural-urbana decidimos trabajar en el sur de Mérida, zona que ha sido la que mayor recepción ha tenido de la población rural. Para lograr nuestro objetivo empleamos metodología cualitativa con aproximaciones etnográficas y estudio de caso, con técnicas de observación participante, entrevistas semiestructuradas a nueve mujeres y entrevistas en profundidad a tres de ellas de octubre a diciembre de 2011. Las mujeres provenían de alguna zona rural yucateca, migraron de su pueblo a los 15 años de edad o a mayor edad y tenían cuando menos 10 años de residir en el sur de Mérida. Caracterizamos el proceso de migración a través de un modelo compuesto por cuatro etapas que nos permitió identificar los atributos de la educación ya mencionados y conocer las experiencias de vida de las mujeres estudiadas. En nuestros resultados encontramos que, para migrar, las mujeres al menos necesitaron contar con un lugar donde vivir en Mérida y una persona de su confianza que le brindara apoyo. Distinguimos la manera en que se adquirieron y modificaron capitales antes y después de migrar y en cómo se ajustaron a las condiciones urbanas. Las mujeres adquirieron, a través de la práctica, conocimientos vinculados a las labores domésticas, como aseo del hogar y elaboración de alimentos, formas de generar recursos económicos para la familia, el traslado dentro de la ciudad y el trato personal que percibían y daban. Discutimos la importancia de considerar los conceptos de capital cultural, humano y social como parte de la educación informal que se obtiene en el proceso de migración al ser adquiridos a través de la interacción social. Concluimos por tanto que la migración es un proceso, y no un acto, que puede ser considerado un ámbito de educación informal.

Palabras clave: Migración interna, educación informal, capital cultural, humano y social.

ABSTRACT AND KEYWORDS

Internal migration has had great social, economic, and cultural relevance in Mexico. In this thesis, we consider that migration, rather than an act, is a process involving a series of actions. In the case of women, the process of migrating from rural to urban areas involves the acquisition of diverse forms of capital (K), such as cultural, human, and social, which become useful tools. These tools address different conditions of life through interaction with social and cultural environments. The diverse forms of K, linked to knowledge, skills, attitudes, values, and social relations, are attributes of education, in general, and informal education, in particular. Specifically, informal education occurs outside institutions and under conditions of daily life.

The aim of this study was to characterize the process of migration, for women from southern Merida, as a field of informal education. We chose to study internal migration in Yucatan because, until 2005, it was the state with the greatest internal mobility in southeastern Mexico. Furthermore, adult women participated more frequently in internal migration than adult men. Our focus on rural-urban migration led us to select southern Merida for fieldwork because it has received the largest influx of rural immigrants. To achieve our purpose, we used an ethnographic approach that focused on a case study with the techniques of participant observation, semistructured interviews (of nine women), and in depth interviews (with three of them), from October to December 2011. Each woman came from a rural area of Yucatan, each emigrated from a village at age 15 or older, and each had resided for at least 10 years in southern Merida.

We characterized the process of migration through a model consisting of four stages, which allowed us to identify the attributes of informal education (mentioned above) and the life experiences of the women studied. In our results, we observed that in order to emigrate women needed to have, at least, a residence in Merida and a trusted person who provided support. We distinguished the way in which K was acquired and modified before and after migration and how they were adjusted to urban conditions. Women acquired, through practice, knowledge related to housework (e.g., household cleaners and food processing), ways to generate income for the family, how to navigate and move within the city, and customary social interactions. We discuss the importance of considering the concepts of cultural, human, and social K, which are acquired through social interaction during the migration process, as part of informal education. We, therefore, conclude that migration is a process, not an act, which can be considered within the area of informal education.

KEYWORDS: Internal migration, informal education, human capital, cultural capital, and social capital.

DEDICATORIA

... y una vez más el universo conspiró a mi favor.

Dedico primero este trabajo a Paquita, mi segunda madre. Para decir todo lo que aquí puedo decir requerí mucho tiempo, apoyo, confianza y muy buena vibra, justo lo que he recibido de ella.

A Damián, mi más puro y seguro eterno amor, por alimentar mi fe todos los días y por tu paciencia en estos dos años. Espero esto te sirva como ejemplo, hijo.

A Francisco Martin, mi cómplice en esta vida, gracias por aguantar la presión, por ayudar, por confiar, por consentir, por estar... ¡vamos por más!

A Lupita Pastrana, por cuestionar mis decisiones y ayudarme a experimentar y cumplir una meta más en la vida. Gracias Ma.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología (Conacyt) por otorgarme la beca de manutención (número 245022) y por el apoyo financiero de su programa Beca Mixta para hacer una estancia en el extranjero.

Al Cinvestav por el apoyo profesional durante mi formación como maestra y por la ayuda económica para complementar mi formación en el Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), sede Tapachula.

A la Dra. Teresa Castillo por su inacabable disposición para trabajar en esta tesis pese al cansancio, distancia y horarios. Por compartir conmigo sus perspectivas, información, sus ganas, su tiempo.

Al Dr. Lane Fargher por sus sugerencias y comentarios en este trabajo y por su invaluable apoyo para realizar mi estancia en Columbus, Ohio.

Al Dr. Pedro Lewin Fischer por aceptar ser parte de este proyecto, por su disposición, paciencia, oportunos comentarios y su presencia cuando lo necesité.

Al Mtro. Arturo Caballero Barrón, por su apoyo desde el comienzo de esta tesis, por su orientación bibliográfica, comentarios y por abrirme las puertas con un grupo de mujeres del sur de Mérida.

A los integrantes de Plan Estratégico de Mérida, por permitirme asistir a sus reuniones, en especial a la Casa Santos Lugo por autorizarme el acceso a una de sus actividades con mujeres del sur de Mérida.

A doña Elena, doña Evelia, doña Marcia, doña Mechi, Nelsy, doña Nery, Nidia, Rosi y Wendi, gracias por su confianza y por permitirme ‘leer’ el libro de sus vidas.

A la Dra. Ana García y su oportuna frase “me parece muy ingenua”, todo su significado me acompañó en este trabajo y seguro me alertará en otros.

A los Dres. Almira Hoogesteyn, Heriberto Cuanalo, Salvador Montiel, Julia Fraga y Dolores Cervera por sus comentarios y aportaciones durante las presentaciones de avances.

A mi amiga y doble colega Arely Paredes por su ayuda al comienzo del camino de la tesis y su constante disposición para apoyarme.

A Dalila Góngora, Fabiola Echeverría y Leonor Chablé por su apoyo en los trámites administrativos.

A Ligia Uc y a Thai Ramírez por ayudarme en las transcripciones.

A mis compañeras Adriana, Deira y Laura por contagiarme de su constancia y disposición para intercambiar nuestros conocimientos, perspectivas y vibras. En especial a Lau por ayudarme en la retroalimentación de resultados. Las quiero.

Al Dr. Jeffrey Cohen de *Ohio State University*, por su apoyo y orientación en mi trabajo durante y después de mi estancia en Columbus, Ohio. A su familia por su hospitalidad. Gracias a su equipo de trabajo: Mark Moritz por sus comentarios, a Gordon Ulmer y Lisa Beiswenger por su disposición para apoyarme en lo académico y personal.

A la *Mexican gang* Hugo Martínez, Giovanni Silva, Jesús Ortiz de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y Luis Reyes de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UANL, por echarme porras y estar en los momentos de aparente soledad.

Pero sobre todo gracias a Federico Dickinson, por su increíble e inagotable paciencia conmigo. Por compartir su tiempo, apoyo, conocimientos, perspectivas profesionales y personales dentro y fuera del ámbito académico. Por orientarme en un mundo de investigación a veces tan abstracto y a veces tan claro. Por ayudarme a desarrollar habilidades que no sabía que yo tenía. Porque comprobé que aquí también hay mucha diversión, eres el principal culpable de que quiera mantenerme en este camino.

ÍNDICE

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE.....	i
ABSTRACT AND KEYWORDS.....	ii
DEDICATORIA.....	iii
AGRADECIMIENTOS.....	iv
ÍNDICE.....	vi
ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS.....	viii
1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. MARCO TEÓRICO.....	6
2.1. Migración.....	6
2.1.1. Teorías de la migración.....	8
2.1.2. Capital cultural y humano en la migración.....	14
2.1.3. Migración interna y participación femenina en México.....	16
2.1.4. Políticas migratorias.....	19
2.1.5. Proceso de migración.....	23
2.2. Educación.....	24
2.2.1. Tipos de Educación.....	26
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	30
4. OBJETIVOS.....	30
5. METODOLOGÍA.....	31
5.1. Diseño de la investigación.....	31
5.1.1. Estudio de caso.....	33
5.1.2. Selección del grupo de estudio.....	34
5.1.3. Técnicas para la obtención de información.....	36
5.1.3.1. Observación participante.....	37
5.1.3.2. Entrevista semi-estructurada.....	38
5.1.3.3. Entrevista en profundidad.....	38
5.1.3.4. Otros instrumentos.....	39
5.1.4. Trabajo de campo.....	40
6. RESULTADOS.....	41
6.1. Características generales del grupo.....	42
6.2. Conocimientos y valores en el proceso de migración.....	44
6.3. Habilidades y actitudes en el proceso de migración.....	54
6.4. Existencia y funcionamiento de redes sociales en el proceso de migración.....	57
6.5. Experiencias de vida en el proceso de migración.....	61
7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.....	66

7.1. Conocimientos, habilidades, actitudes y valores.....	67
7.2. Redes de apoyo y su funcionamiento.....	73
7.3. Experiencias de vida.....	75
7.4. Proceso de migración, un ámbito de educación informal.....	77
7.5. Contextos sociales de la migración.....	79
7.6. Aproximaciones con las teorías de migración.....	84
8. CONCLUSIONES.....	91
9. REFERENCIAS.....	93
10. ANEXOS.....	100

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figura

1	Modelo para el estudio de la migración femenina como ámbito de educación informal.....	29
2	Ubicación de las localidades de origen de las mujeres del estudio.....	42
3	Aspectos más importantes para las mujeres durante la migración, por etapa.....	62

Tabla

1	Clasificación del estudio de la migración.....	7
2	Teorías de la migración.....	13
3	Políticas nacionales y estatales con implicaciones en la migración interna en México.....	21
4	Medios empleados para identificar a las mujeres.....	36
5	Integración de la muestra, por tipo de migración y situación laboral.....	41
6	Sentimientos al llegar a Mérida.....	63
7	Lapsos de migración.....	65

1. INTRODUCCIÓN

Realizar estudios en el tema de migración ha sido históricamente un trabajo complejo para investigadores de las diversas disciplinas debido a sus implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales; por lo tanto es necesario enmarcar el presente trabajo en un campo que permita identificar la interacción entre diversos ámbitos.

La ecología humana es un área interdisciplinaria de investigación que promueve estudios que contribuyen al mayor entendimiento de la interacción entre los sistemas socio-culturales, los ecosistemas y la biología humana (Dickinson Bannack, 2005). El presente estudio se centra en la acción recíproca entre la migración, es decir un proceso propio de los sistemas socioculturales, y los cambios que experimentan los individuos al someterse a un ambiente diferente al propio; además utiliza conceptos y procedimientos provenientes de disciplinas tales como la antropología, sociología y educación y, como herramientas de obtención y análisis de información, emplea métodos cualitativos y cuantitativos de investigación.

La relevancia de este trabajo radica en la necesidad de a) desarrollar estudios relacionados con la migración interna y su importancia en movimientos regionales, nacionales e internacionales, b) reconocer la migración como un proceso de educación informal en el que los individuos adquieren conocimientos, habilidades, actitudes y valores a través de la interacción con diversas fuentes y c) identificar las expectativas y experiencias de vida de mujeres provenientes de pueblos yucatecos, una vez que han tomado la decisión de migrar a una zona urbana.

En México son pocos los estudios que actualmente se interesan en los movimientos migratorios internos, a diferencia de lo que ocurría en las décadas de 1960 y 1970; a partir de 1980 la preocupación se ha mantenido en la migración internacional, en particular hacia Estados Unidos. Aunque las metodologías, teorías y políticas con que se analiza actualmente la migración internacional ya han sido empleadas con anterioridad en estudios del fenómeno migratorio interno, no se retoman para hacer un análisis integral (Canales y Montiel, 2007).

Trabajos como los de Brettell y Hollifield (2000) y Massey *et al* (1998) demuestran que hasta la fecha las teorías desarrolladas y retomadas para analizar la migración presentan un creciente interés en su versión internacional. La mayoría de los modelos que ofrecen metodologías de análisis también centran su atención en este tipo de migración.

Para Cohen (2004) los modelos predominantes pueden ser categorizados en modelos de desarrollo y dependencia, estando a debate cuál es el mejor para explicar los resultados de la migración en términos de costos y beneficios sociales y culturales.

En México se ha demostrado que entre 1950 y 2010 las mujeres han tenido mayor participación en la migración interna entre los estados mexicanos (INEGI, 2011a). Además, en un análisis que comprendió de 1997 a 2002, Canales y Montiel (2007) encontraron que, a nivel nacional, fueron las mujeres las que tuvieron mayor participación en los desplazamientos estatal y municipal.

Autores interesados en el rol del género en el fenómeno migratorio consideran que las diferencias en la participación interna e internacional de

hombres y mujeres dependen de sus prácticas e ideas sociales y culturales (Cohen, 2008 y Hondagneu-Sotelo, 1994).

Si bien han ido en aumento los estudios interesados en la participación femenina en la migración en México, estas investigaciones han estado influenciadas por el creciente interés del fenómeno en su ámbito internacional (Ariza y Portes, 2007 y Oliveira y Ariza, 1999). Esto, si bien ha permitido hacer visibles a las mujeres en la migración internacional y, por tanto, su participación en el desarrollo cultural, social y económico del país (Hondagneu-Sotelo, 2007) ha contribuido a hacer invisible su participación en los desplazamientos internos.

En esta investigación buscamos conocer el proceso de migración rural-urbana de mujeres yucatecas e identificarlo como un ámbito de educación informal en el que adquieren un bagaje de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. En este sentido consideramos necesario hacer un análisis del papel de la mujer en la toma de decisión para migrar, dadas las expectativas socioculturales que tiene sobre el rol de la mujer en el contexto familiar (Cohen, 2004, 2008; Hondagneu-Sotelo, 1994).

Dado que en el proceso migratorio se hacen presentes los recursos de los que disponen los migrantes para su desplazamiento, en esta tesis retomamos la teoría de Bourdieu sobre los diferentes tipos de capital (K), porque su propuesta facilita el análisis de la interacción entre los capitales cultural, social y humano (Erel, 2010).

Uno de los recursos disponibles en la migración son las redes sociales, que pueden estar integradas por familiares, amigos y contactos personales, entre

otros, y forman parte del capital social de los migrantes (Massey *et al.*, 1987), de las relaciones que establecen con otras personas (Coleman, 1988). Otro tipo de capital relevante en el proceso de migración es el humano, relacionado con el desarrollo de habilidades y capacidades que crean cambios en la persona (Coleman, 1988). Ambos tipos de capital contribuyen a facilitar el proceso para emprender diferentes acciones (Coleman, 1988). Un tercer tipo de capital, con el que hacemos referencia a los conocimientos y experiencias previas al proceso de migración de las mujeres, es el cultural, el cual facilita la reproducción de la estructura social en otros contextos (Hirabayashi, 1993). Por último reconocemos la importancia del capital económico como otro de los recursos que intervienen en la migración a través del acceso a diferentes bienes y servicios (Bourdieu, 1986).

En este sentido retomamos el planteamiento de Cohen (2004) y consideramos a las mujeres del estudio como individuos con educación, experiencias y expectativas propias quienes, independientemente del lugar de destino, participaron en la decisión de migrar como miembros de hogares y de comunidades en contextos históricos diferentes; características que en conjunto definieron lo que Cohen llama su cultura de migración.

Consideramos que la migración es un proceso que puede ser estudiado como un ámbito de educación informal, pues en él ocurren interacciones entre los individuos y su contexto, bajo diferentes condiciones temporales y espaciales, que transforman su mundo (Freire, 1970).

A continuación presentamos el marco teórico de esta tesis, comenzando con definiciones y teorías de la migración y la participación de la mujer en este

fenómeno en el ámbito internacional e interno. Describimos algunos de los capitales que han sido vinculados con la migración en diversos estudios. Hacemos un recuento histórico de las principales políticas y movimientos sociales que, desde la década de 1960, han influido en los desplazamientos de la población en México y, en especial, en Yucatán. Retomamos y describimos los dos modelos teóricos del proceso de migración que hemos identificado y, por último, retomamos algunas definiciones del concepto de educación, describimos sus tipos y su vinculación con el proceso de migración.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Migración

La migración es un fenómeno con connotaciones sociales y biológicas. En su aspecto biológico más general la migración ha sido definida como un comportamiento especializado, evolutivo, caracterizado, entre otros aspectos, por el desplazamiento de los individuos en el espacio (Dingle, 1996). En su aspecto social la migración humana es también un fenómeno complejo, diferenciado por el sexo, condición étnica, razones y formas de migración de quienes participan en él y por la naturaleza e impacto de la economía global y las políticas públicas (Brettell, 2000). En este trabajo, siguiendo la propuesta fundamental de Du Toit (1990), consideramos que la migración es un proceso realizado por individuos pueden decidir mejorar su situación (Du Toit, 1990).

En la siguiente tabla mencionamos los diferentes contextos en los que se ha estudiado el fenómeno migratorio.

Tabla 1. Clasificación del estudio de la migración

Característica	Tipos
Límites	Externos (internacional). Internos (nacional o regional).
Tiempo	Provisional. Estacional. Pendular.
Causas	Sociales y económicas (búsqueda de empleos, condiciones políticas, religiosas). Ambientales (desastres ocasionados por fenómenos naturales).
Forma de realización	Organizada (con el apoyo de alguna institución). No organizada (sin el apoyo de instituciones y con medios propios).
Deseo	Voluntaria (decisión personal, familiar o colectiva). Involuntaria (por condiciones ambientales, conflictos sociales, políticos, religiosos, militares).
Lugar de origen y destino	Rural-rural. Rural-urbana. Urbana-urbana. Urbana-rural.

Con información de Boyarski, A. (1989). Curso de demografía. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales y Chávez (1999). La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México. (1999)

En esta tesis nos enfocamos en algunas de las connotaciones sociales y en el proceso de migración interna de mujeres provenientes de zonas rurales que decidieron cambiar su lugar de residencia a una zona urbana.

Los diferentes enfoques teóricos varían en la conceptualización de lo rural en México, el cual ha sido sinónimo de campo, marginación y pobreza, con menor oportunidad de educación, trabajo, vivienda y servicios públicos (INEGI, 2002). En el aspecto cuantitativo continúa vigente la posición del INEGI, institución para la cual las comunidades rurales son aquellas con 2,500 o menos habitantes. Sin embargo, investigadores dedicados al estudio de la distribución espacial de la población en México, difieren respecto a las cantidades, pues algunos consideran rural a las comunidades con 10,000 o menos habitantes y otros con 20,000 o

menos habitantes (INEGI, 2002). En esta tesis consideramos como rural las localidades con hasta 10,000 habitantes, según el último censo reportado por INEGI al año en que ocurrió la migración.

2.1.1. Teorías de la migración

Como respuesta ante la complejidad social de la migración, desde la década de 1960 se han propuesto teorías que, desde diferentes disciplinas y enfoques, han buscado contribuir a su comprensión (Brettell y Hollifield, 2000). Aunque la mayoría fueron desarrolladas para explicar la migración en su ámbito internacional, consideramos que algunos de sus aspectos pueden ser aplicados a la migración interna, por lo tanto a continuación las describimos brevemente.

La teoría Neoclásica, la primera desarrollada para explicar la migración desde una perspectiva economicista, enfatiza que la migración es producto de las diferencias salariales entre países y de la distribución espacial del capital y del trabajo. Esta teoría presenta dos niveles de análisis, a nivel macro considera que la gente migra por decisiones individuales para maximizar sus ingresos. Para los defensores de esta teoría, como Lewis (1954) y Todaro (1980), la migración es inducida por los mercados laborales y vista como una inversión en el capital humano. En su nivel micro la migración sería el resultado de un cálculo positivo individual entre las diferencias de ingresos y las tasas de empleo, en el lugar de origen y de destino (Brettell y Hollifield, 2000 y Massey *et al.*, 1998), Estas diferencias pueden implicar involucrarse en nuevos procesos de socialización, aprender una nueva lengua y adquirir nuevas habilidades, etc. Bajo esta

perspectiva la migración puede ser vista como una forma de invertir en capital humano.

La Nueva Teoría Económica de la Migración, que surgió como crítica de la visión anterior, fue propuesta por Stark y Blomm (1985) y proponía que la migración era causada por la falta de estabilidad y seguridad económica en países en desarrollo. Según este planteamiento, algunas fallas en los mercados podrían deberse a condiciones tales como la falta de programas de apoyo para la adquisición de seguros para los cultivos, el desempleo, la falta de planes de retiro, la ausencia de crédito o muy caro para incrementar la productividad y la privación relativa¹ (Massey *et al.*, 1998). La falta de planes que aseguren el adecuado funcionamiento de los mercados laborales locales aumenta las presiones de desplazamiento. Si las condiciones económicas locales no son favorables para la familia, ésta envía un miembro a otro país para que contribuya al apoyo económico familiar; por ello a decisión de migrar se toma en la familia, para disminuir limitaciones y riesgos en los ingresos familiares (Massey *et al.*, 1998).

La teoría de la Segmentación del Mercado de Trabajo, propuesta por Piore en 1979, considera que, independiente de la toma de decisiones y el deseo por maximizar ingresos y beneficios, la demanda de trabajo de las sociedades industrializadas modernas es un factor de atracción para poblaciones de otras sociedades. A pesar de los bajos salarios y status, falta de prestaciones y malas

¹ Término que surge para explicar la migración como resultado de enviar algún miembro de la familia como trabajador, para incrementar los ingresos del hogar y reducir las privaciones, sobre todo económicas, que perciben al compararse con otros grupos locales con mayores ingresos.

condiciones de vida de las sociedades industrializadas se convierten en una posibilidad de empleo para el migrante; características que no son atractivas para los habitantes del lugar de arribo. Según esta teoría son mujeres, adolescentes y niños quienes preferentemente migran y aceptan empleos bajo el perfil descrito. Además de estas características, esta teoría considera otros factores en la migración como los llamados “enclaves étnicos”, lo que significa que después de que una cantidad de gente migra y se establece en un sitio, otros paisanos lo siguen y se apoyan mutuamente, posibilitando continuar el flujo migratorio indefinidamente (Massey *et al.*, 1998).

Aunque la teoría histórico-estructural surgió desde la década de 1950, fue cuando científicos sociales observaron un deterioro en el comercio entre países capitalistas y países pobres, entre 1960 y 1970, que se aplicó a Latinoamérica. Según esta teoría la migración internacional es consecuencia de la creación del mercado y estructuras de la globalización económica, es consecuencia natural del desarrollo del capitalismo porque la inversión extranjera conduce a la globalización y ésta, a su vez, crea una fuerte demanda de mano de obra y el desplazamiento se da hacia donde se requiera (Brettell y Hollifield, 2000 y Massey *et al.*, 1998).

La teoría del Capital Social reconoce los recursos tangibles y no tangibles de los que una persona dispone y le facilitan ciertas acciones, en este caso la migración. De esta manera los recursos, como las redes de amistad, parentesco y paisanaje contribuyen a disminuir costos y riesgos (Massey *et al.*, 1998).

Para estudiar la migración interna consideramos relevante usar la teoría de capital social porque permite identificar aquellas relaciones sociales que participan en el proceso de migración y reconocer la existencia de las redes empleadas.

El término capital social fue definido por Bourdieu (1986) como “la suma de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red duradera de relaciones de reconocimiento mutuo más o menos institucionalizadas” (Bourdieu, 1986: 248). Coleman (1988) lo define como un aspecto de las estructuras sociales que facilitan ciertas acciones a los actores dentro de ellas (Coleman, 1988: S98).

Para ambos autores el capital social es un recurso que puede ser transformado en otros tipos de capital, como humano, cultural y económico (Bourdieu, 1986; Coleman, 1988 y Portes, 1998), que mencionaremos más adelante.

Una red social es un tipo de capital social formado por relaciones personales en diferentes ámbitos, que vinculan a un individuo con otros. Las redes sociales son organizaciones que desarrollan ciertos procesos que se reflejan en la vida individual y colectiva (Navarro, 2004) y también pueden ser vistas como estructuras que pueden generar efectos positivos, como fuentes de apoyo activas, sensibles y confiables, o negativos como ejercer control y presión sobre sus miembros (Navarro, 2004).

Las redes sociales son también espacios de intercambio de conocimientos, habilidades y experiencias que permiten y promueven la búsqueda de condiciones que contribuyan a superar momentos de crisis al ofrecer apoyo social (Navarro, 2004).

En México, estudios interesados en el fenómeno migratorio entre estados del país han destacado la importancia de las redes, porque al ser un recurso de apoyo en la migración, satisfacen necesidades sociales en cuatro etapas particulares: antes y durante el traslado, al establecerse y para relacionarse con el mercado laboral vinculando la oferta y la demanda (Ballesteros Pérez, 2009; Ceh Chan, 2009 y Sierra Sosa y Gutiérrez, 2009).

Curran y Rivero-Fuentes (2003) encontraron que en México las redes de mujeres migrantes son más importantes en la migración interna y las de hombres migrantes son más frecuentes en la internacional. Estos autores atribuyeron estas diferencias a los costos, riesgos y beneficios de cada tipo de migración.

La teoría de la Causalidad Acumulativa propuesta por Massey *et al.* (1998), sostiene que la persistencia de la migración se debe a condiciones que favorecen desplazamientos continuos entre otros migrantes. En este sentido Arango (2003) reconoce que una de las condiciones más importantes es la expansión de redes que contribuye, con el tiempo, a que la migración se mantenga a sí misma y posibilite movimientos adicionales. Para Massey *et al.* (1998) la causalidad es acumulada porque en cada migración se altera el contexto social porque se toman decisiones sobre la migración que hacen posible su mantenimiento.

En la Tabla 2 presentamos una síntesis de las teorías de la migración, sus principales niveles de enfoque a nivel social y económico y las causas del desplazamiento.

Tabla 2. Teorías de la migración

Teorías	Nivel de análisis	Causas de la migración
Economía neoclásica	Macro: mercados laborales Micro: personal	Diferencias salariales entre países. Cálculo positivo del costo- beneficio en la decisión personal de migrar.
La nueva economía de la migración	Micro: hogares	Falta de estabilidad y seguridad económica en países en desarrollo percibido en: - Planes de seguros de inversión - Mercados de capital - Privación relativa
Segmentación del mercado de trabajo	Macro: factores de atracción en países receptores	Búsqueda de reducción de limitaciones o maximización de ingresos. - Inflación estructural (diferencias en el interés del estatus laboral) - Dualismo económico (diferencias entre puestos y funciones de trabajadores) - Enclaves étnicos (apoyo entre antiguos y nuevos migrantes paisanos) - Demografía del suministro de mano de obra (empleo bajo pobres condiciones laborales)
Teoría histórico-estructural y Sistemas mundiales	Macro-organización de relaciones socio-económicas	La inversión extranjera proveniente de unas cuantas ciudades conduce a la globalización y refuerza las desigualdades entre los países, promoviendo el desplazamiento a dichas ciudades.
Capital Social	Micro: redes y grupos sociales	Acumulación del capital y pertenencia a grupos de migrantes - Redes de migrantes - Instituciones de apoyo al migrante
Acumulación causal	Micro: contexto social de la comunidad.	La migración se vuelve auto-sostenible por: - La expansión de redes - Distribución de tierra, ingresos y capital humano. - Organización de la agricultura - Estructura de la producción - Cultura de la migración

Con información de Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (1998). *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millenium*. New, York: Clarendon Press, Oxford; y Brettell, C., y Hollifield, J. F. (2000). *Migration Theory. Talking across disciplines*. New York: Routledge.

Para Cohen (2004) las teorías anteriores, elaboradas bajo modelos de desarrollo y dependencia global, no contribuyen a entender el mundo social de comunidades rurales y propone un modelo que permite hacer un análisis del proceso de migración a nivel local, regional y mundial. Su punto de partida es que la migración, más allá de representar los factores que empujan a los individuos hacia nuevos mercados laborales, muestra a miembros de hogares que buscan mejorar sus ingresos de acuerdo a su contexto social. Este modelo enfatiza el análisis en tres niveles vinculados a la migración: el hogar, las etapas de la migración y la naturaleza de la toma de decisión. Analizar nuestros resultados bajo esta propuesta complementa e integra los aspectos involucrados en el proceso de migración.

Aunque cada teoría, por sí sola, no responde a las complejidades del proceso de migración en sus diferentes niveles (macro y/o micro); en conjunto poseen perspectivas complementarias que permiten mayor comprensión sobre este fenómeno a partir de su unidad de análisis. En este estudio consideramos que nuestra unidad de análisis es la mujer cuyas decisiones y expresiones están estrechamente vinculadas al hogar y contexto social.

2.1.2. Capital cultural y humano en la migración

Además de las teorías mencionadas abordamos dos conceptos que, por sus implicaciones en el proceso, han sido usados de manera recurrente en los estudios de migración: el capital cultural y el capital humano. Diversos autores han analizado las implicaciones de los capitales humano y cultural, para comprender

las experiencias de los migrantes (Chiswick, 2000; Erel, 2010; Hirabayashi, 1993 y Massey *et al.*, 1998).

Bourdieu (1979) propuso el concepto capital cultural para destacar la importancia de la cultura y la transmisión e incorporación del conocimiento y prácticas culturales dentro y fuera del ámbito escolar. Este tipo de capital es creado por los cambios que produce el uso de las capacidades y habilidades en una persona y, a su vez, le permiten actuar en diferentes situaciones (Coleman, 1988).

Según Bourdieu (1979) el capital cultural puede existir en tres estados: incorporado, objetivado e institucionalizado. En el estado *incorporado* se encuentran aquellos recursos que se adquieren mediante la dedicación de tiempo y esfuerzo en una actividad, cuyo resultado es duradero para el organismo como, por ejemplo, aprender otra lengua. El *objetivado* se refiere a los bienes físicos que una persona puede poseer y son potencialmente transferibles de una persona a otra, como una colección de obras de arte, pero cuyo valor está vinculado al capital cultural incorporado, a su significado dentro de cierto grupo social. El estado *institucionalizado* se refiere a reconocimientos, como títulos escolares, que permiten a su portador identificarse con cierto grupo y transformar este capital cultural en un capital económico en el mercado de trabajo.

Tanto Bourdieu (1986) como Coleman (1988) vincularon el concepto de capital humano a la escolaridad de las personas y su expresión en el ámbito laboral o contexto económico. Para Lanzi (2007) el capital humano representa un proceso no sólo para la adquisición de empleo, sino para el desarrollo de

habilidades orientadas a la vida de las personas y lo reconoce como el conjunto de habilidades formales e informales de un individuo que le da la posibilidad de enriquecer su vida. El capital humano puede observarse a través de tres categorías: a) las habilidades básicas, como leer y escribir, b) las competencias profesionales, como el empleo de técnicas para elaborar productos u operar herramientas para hacerlo y c) por el uso de funciones complejas que implican procesos de auto-aprendizaje y la manera en que las personas resuelven problemas.

2.1.3. Migración interna y participación femenina en México

En México la migración interna es de dos tipos: interestatal y municipal. La que ocurre entre los estados es conocida como interestatal, y desplazamiento de población entre los municipios dentro del mismo estado, es migración municipal.

Se estima que en 2010, en México 70 millones de personas (62.3 % de la población total) eran migrantes internos, vivían en estados diferentes a los de su nacimiento (INEGI, 2010b; IOM, 2011). En este mismo año Yucatán contaba con 1'955,577 habitantes, de los cuales 8.3% había nacido en otro estado. La ciudad de Mérida era la que tenía mayor proporción de residentes nacidos en otra entidad con 14.2% de su población, seguida de Progreso y Kanasín, con 11.8% y 10.3%, respectivamente.

A nivel nacional, en la migración interna entre municipios, la participación femenina pasó de 53.4% a 59.9% de 1995 a 2000, respectivamente. Aunque no obtuvimos datos sobre la migración interna municipal en 2010, el INEGI reportó

que, hasta 2005, de los estados del sureste mexicano, Yucatán era el que mayor movilidad interna municipal tenía, pues con una población de 1'818,948 habitantes, el 2.4% era población migrante municipal nacida en el estado (INEGI, 2005, 2010b, 2011b). Un estudio en Yucatán indicó que, en 2008, aproximadamente el 12.5% de la población del estado era migrante interno municipal (Lewin Fischer, 2012).

Como lo propuso Lomnitz y han reiterado Rodríguez y Busso (2009) la migración interna ha representado un problema dicotómico, en particular en países de América Latina. Por un lado la concentración urbana ha atraído al campesinado ofreciéndole oportunidades de salud, educación y participación en movimientos socioculturales y, por el otro, el campo continúa negándole cualquier posibilidad de ventaja, sobre la migración, dejándole como máxima oportunidad continuar la actividad agrícola.

Desde la década de 1970 en México los centros industriales y comerciales comenzaron a atraer a cada vez más gente del campo, quienes resentían la descomposición de una economía campesina (Lugo Pérez y Pacheco Castro, 1995) y la centralización de los recursos en el sistema urbano, tales como servicios médicos y sanitarios, la educación pública y la infraestructura tecnológica en general (Arizpe, 1985).

Yucatán, hasta la década de 1990, ofreció al campesinado una opción de empleo a través de la industria henequenera, sin embargo la población rural buscaba desplazarse a los lugares con mayor desarrollo urbano como Mérida, ciudad de la región que cuenta con más y mejores servicios públicos (Domínguez

Aguilar, 2009; Lewin Fischer, 2008), además de Kanasín, Progreso y Umán (Baños Ramírez, 2001).

La migración ha sido estudiada en la región bajo diferentes perspectivas y, según la revisión de Azcorra Pérez (2007), es común encontrar estudios desde disciplinas tales como la sociología, antropología, geografía y psicología; la mayoría centrados en las causas y efectos que implica la migración. En un trabajo reciente que estudió indirectamente la migración, Lewin Fischer (2012) analizó las experiencias de vida de yucatecas emparentadas con migrantes locales, nacionales e internacionales. De éste derivó otro estudio hecho con adolescentes, parientes de migrantes locales, nacionales e internacionales que integra aspectos psicológicos, propios de la migración, con otros biológicos, económicos, sociales y culturales (Chan Mex y Briceño Gamboa, 2012).

En uno de los estudios pioneros Lomnitz (1975) consideró que el rol que la mujer desempeñaba en la migración se había convertido en un tema de estudio relevante, al considerarla como el centro de la familia capaz de responder a los efectos y cambios que produce el fenómeno migratorio.

En América Latina Arizpe (1985) encontró que, hasta 1970, las mujeres tuvieron mayor participación que los hombres en la migración interna y concluyó que las motivaciones para migrar de cada grupo varían según las presiones diferenciales de ambos sexos. Sugirió que las mujeres no toman decisiones individuales sino a un nivel agregado que, en su mayoría, están restringidas por la familia.

Se ha documentado que la población de los estados mexicanos con mayor participación histórica en la migración interna durante el siglo pasado tiene mayor presencia en la migración actual hacia los Estados Unidos, principalmente la masculina; mientras que los otros estados con historia reciente en la migración interna registran un aumento en la participación de mujeres (Lozano Ascencio, 2002).

Estudios como el de Watkins-Owens (2001) revelan el rol de la mujer en el proceso migratorio, particularmente en las redes sociales basadas en la familia. Estas redes vinculan a parientes con el lugar de origen y destino, pues a través de habilidades culturales adquieren hogar, trabajo, un lugar para el cuidado de los niños y la promoción de sus propias redes.

2.1.4. Políticas migratorias

Para Chávez (1999) los efectos de las políticas estatales sobre la migración interna en México pueden ser analizados a partir de que dichas políticas sean directas o indirectas. Las primeras, basadas en la percepción de los gobiernos de México sobre la inadecuada distribución de la población, está relacionada con la seguridad nacional y el acceso a, y uso de, los recursos. Estas políticas, diseñadas para modificar la distribución y movilidad de la población, están estrechamente vinculadas a la política social y hacen referencia a las políticas urbano-regionales y demográficas. Por otro lado las políticas indirectas no necesariamente tienen como objetivo modificar la ocupación de los territorios nacionales y están vinculadas a la política económica.

A continuación presentamos un resumen de las principales políticas directas e indirectas que han impactado en la migración interna en el país.

Desde 1930 el impulso de la Reforma Agraria contribuyó a cierta movilidad entre los campesinos pues quebrantó la dominación de los hacendados hacia la población rural. En 1936 se promulgó la primera Ley General de Población que contemplaba aumentarla para impulsar la economía, también estaba orientada hacia evitar mayores asentamientos en centros densamente poblados (Stern, 1989).

Entre 1940 y 1965 la Reforma Agraria, derivada de la Revolución Mexicana, fue intensificada por el entonces presidente Lázaro Cárdenas, lo cual tuvo claros efectos en los desplazamientos de la población campesina porque, por un lado, ésta se arraigó a sus lugares de origen o de dotación de tierras y, por otro, se desplazó hacia regiones de reparto ejidal, permitiendo el desarrollo de la economía campesina (Arizpe, 1978a).

Además, entre 1940 y 1950, el país también experimentó la movilidad de los individuos de las zonas agrícolas hacia las ciudades de México, Monterrey, Puebla y Guadalajara; como consecuencia de la industrialización, el surgimiento de innovaciones tecnológicas y el aumento de mano de obra (Méndez y Mercado, 1985; Stern, 1989). Mientras tanto, las comunidades que rodeaban a esas ciudades sufrieron la falta de crecimiento de población pese a las altas tasas de natalidad que se presentaban (Méndez y Mercado, 1985; Quintanilla, 1979).

Fue hasta 1978 cuando se estableció una política demográfica cuyo objetivo era modificar y reorientar los flujos migratorios para fortalecer y ampliar la

organización social del país, para ello se establecieron tres tipos de programas: de retención, reorientación y reubicación de la población migrante (Chávez, 1999; Stern, 1989).

En la Tabla 3 resumimos algunas políticas implementadas por los gobiernos federal y estatal que tuvieron implicaciones en los flujos migratorios internos.

Tabla 3. Políticas nacionales y estatales con implicaciones en la migración interna en México.

Década	Política	Impacto	Objetivo	Referencias
1930	Reforma Agraria	Nacional	Desarrollar el campo en lo económico. Desarrollar los ejidos.	(Arizpe, 1978a; Stern, 1989)
1950	Industrialización	Nacional	Contratar mano de obra. Contar con innovaciones tecnológicas.	(Méndez y Mercado, 1985; Quintanilla, 1979; Stern, 1989)
1960	Programa Nacional Fronterizo	Nacional	Evitar excesivo crecimiento en ciudades como México, Monterrey Guadalajara. Establecer maquiladoras en diferentes estados.	(Stern, 1989)
1970	Programa "Marcha al Mar"	Estatal	Responder a la crisis de la industria henequenera.	(Fraga Berdugo, 1992)
1980-1990	Programa de Reordenación Henequenera y Desarrollo Integral (1984)	Estatal	Impulsar el desarrollo industrial y turístico	(Baños Ramírez, 2001; Fraga Berdugo, 1991)

Además de las políticas mencionadas, una de las estrategias de diversificación económica en el país que también alentó los desplazamientos

internos en la Península de Yucatán fue la industria de la construcción y turismo, que desde 1970 comenzó con la construcción de la infraestructura básica del Caribe Mexicano (Fraga Berdugo, 1991; Sierra Sosa, 2007).

En Yucatán, desde el auge de la producción del henequén en el último tercio del siglo XIX y principios del XX, las actividades en la capital del estado fueron en aumento, mientras que en la zona rural disminuyeron, por lo que la infraestructura material y social se concentró en la ciudad de Mérida, reforzando la permanencia de la industria (Gaultier, 2006).

La crisis henequenera obligó al Estado yucateco a implementar, en la década de 1970, políticas que le permitieran mantener una economía lo más estable posible. Un ejemplo es la política de “marcha al mar” a través de la cual la pesca se convirtió en uno de los programas de diversificación del estado (Fraga Berdugo, 1992). El Programa de Reordenación Henequenera y Desarrollo Integral, que inició a finales de la década de 1970, tuvo como propósito mejorar las condiciones de vida de la población rural y contribuyó a concentrar a la población en la ciudad de Mérida (Fraga Berdugo, 1991). También la convirtió en un polo de atracción de población foránea y en la localidad yucateca con más servicios públicos, cuya distribución al interior de la ciudad es desigual (Domínguez, 2009).

Diversos estudios han evidenciado una diferencia social, económica, política y cultural en Mérida, destacando la zona sur en donde es común el asentamiento de población migrante proveniente de regiones rurales y cuyas características culturales la diferencian del resto de la ciudad (Azcorra Pérez, 2007; Cruz, 2009 y Fuentes, 2005).

2.1.5. Proceso de migración

Para analizar la migración es necesario distinguir dos tipos de ella: aquella en la que el individuo o individuos deciden voluntariamente migrar y la de quienes no tienen elección (Du Toit, 1990). En este trabajo nos enfocamos en el primer grupo. Consideramos, al igual que Du Toit (1990) que, más que un acto, la migración humana es un proceso en el que los involucrados pueden explorar oportunidades, enfrentarse a nuevas situaciones o regresar al punto de partida, antes de permanecer por un largo periodo o de manera definitiva en un lugar diferente al de origen. De esta manera concordamos en que “la migración no es un acto, es un proceso. Involucra una serie de actos anticipados, planeados y experimentados”² (Du Toit, 1990: 308).

Bajo esta la perspectiva de la migración como proceso identificamos dos modelos que ayudan en la definición de sus etapas o fases, el modelo psicológico y el ecológico.

El primero fue desarrollado con el interés de comprender la migración internacional, y basado en el Modelo de Cambio de DiClemente y Prochaska (1982), fue propuesto por Tabor y Milfont (2011) quienes identificaron cuatro etapas en el proceso de migración: a) pre-contemplación, la que implica un periodo de desarrollo de ciertas habilidades como factores personales y la vinculación del individuo a redes sociales pero en la cual aún no se considera la posibilidad de migrar; b) contemplación, caracterizada por considerar la migración

² Traducción propia

como una posibilidad, y que puede presentarse después de una oferta de trabajo inesperada de trabajo o en condiciones caracterizadas por los factores de expulsión en el lugar de origen y atracción en el de destino (*push and pull*), se analizan las opciones para migrar; c) acción, se decide migrar y ocurre el desplazamiento, el apoyo social es importante antes de la partida y después del arribo y, por último, d) aculturación, resultante del contacto con otra cultura, es un proceso complejo que implica ajustes psicológicos y adaptación sociocultural.

El modelo ecológico, desarrollado en México por Lomnitz (1975), analiza el comportamiento de los migrantes de zonas rural hacia la ciudad México, en la década de 1970 y considera la migración diferenciada en tres etapas: a) desequilibrio, caracterizada por un desajuste ambiental o social que provoca el desplazamiento; b) traslado, implica el acto de desplazarse y cambiar de residencia del lugar de origen hacia uno nuevo y c) estabilización en la que interviene una serie de interacciones que vinculan a unos migrantes con otros y facilitan la estancia en el lugar de destino de manera duradera o definitiva, aunque ésta etapa no necesariamente se logra.

2.2. Educación

La educación es un proceso que ocurre a lo largo de toda la vida y por lo tanto la migración, cuando ocurre, representa parte de dicho proceso. En este apartado se definen los diferentes tipos de educación y se identifican algunas razones por las que el proceso de migración puede ser estudiado como un ámbito de educación.

El término educación ha sido definido ampliamente por grandes teóricos como Kant, Froebel, Aristoteles, Platón, Durkheim, Dewey y otros más modernos, quienes coinciden en que el concepto de educación permite estudiar los procesos de desarrollo, perfeccionamiento y formación del ser humano. Aunque no coincidimos con Feroso (1985) quien afirma que cualquier proceso educativo debe ser intencional y planeado, sí consideramos que los diferentes ambientes educan; es decir, las normas de conducta de una comunidad, la escala de valores, los prejuicios y estereotipos, llevan una intencionalidad implícita.

Para Peters y Hamlyn (1969) la educación no se refiere a un proceso en particular, sino a aquellos procesos en los que una persona aprende de otra y se apropia del conocimiento, lo que a su vez le permite realizarse personal y socialmente.

Richmond (1980) define la educación como un proceso continuo y permanente, que dura toda la vida, en el que los individuos aprenden por cuenta propia, a través de los procesos de socialización o resocialización a los cuales están sujetos y que los capacitan para satisfacer sus necesidades y transformar el medio que les rodea.

Al respecto Freire (1969) define la educación como un proceso que implica praxis, reflexión y acción de cada individuo para transformar el mundo; la educación tendría que promover un cambio de actitud, que sustituyera hábitos antiguos y culturales de pasividad por otros de participación e injerencia. La educación implica un acto de valor, un cambio en el que el individuo deja de ser un receptor de decisiones políticas y sociales y comienza a actuar en el proceso de

su propia construcción. Para Freire (1970) la educación auténtica es la que se da a través de la mediación con el mundo, en relación con la propia sociedad; parte de que el ser humano está enraizado a condiciones temporales y espaciales que lo marcan y, a su vez, marca. La tendencia en la educación debería ser reflexionar sobre su propia situación y, en la medida que se es desafiado por ésta, actuar sobre ella, reaccionar, buscar un cambio. En este sentido el proceso de migración puede ser claramente un proceso de educación.

2.2.1. Tipos de educación

La educación es un proceso que dura toda la vida y que ocurre en cualquiera de las cinco instituciones más reconocidas: familia, escuela, religión, gobierno y sociedad. Aunque se pudiera concluir que la sociedad incluye a las cuatro anteriores existen objetivos y ambientes específicos de educación para cada una que permiten categorizar a la educación en tres tipos: formal, no formal e informal (Cuadrado, 2008 y Paín, 1992).

a) Educación formal. Se imparte en un establecimiento aprobado por instituciones educativas, regida por leyes y reglamentos que determinan su funcionamiento, es intencional, consciente en su actividad, específica en sus objetivos y duración, su fin es la obtención de grados o títulos profesionales y es ejercida por profesores sobre individuos dispuestos a la adquisición de conocimientos (Cuadrado, 2008; Paín, 1992; Silva, 1973 y Trilla Bernet, 1996).

b) Educación no formal. Es el "...conjunto de procesos, medios e instituciones específicas y diferenciadamente diseñados en función de objetivos explícitos de

formación o de instrucción, que no están directamente dirigidos a la provisión de los grados propios del sistema educativo reglado” (Trilla Bernet, 1996: 30).

c) Educación informal. Es el proceso que ocurre a lo largo de toda la vida y en el que, independientemente del lugar y momento, cada persona adquiere conocimientos, habilidades, actitudes y percepciones de las experiencias cotidianas y de la exposición al entorno –en el hogar, en el trabajo, en el juego, en la escuela misma- de los ejemplos y actitudes de la familia, amigos y maestros, de los viajes, leyendo diarios y libros, escuchando radio y viendo películas o televisión. La característica de este tipo de educación es que no es organizada por ninguna institución, es asistemática y su intencionalidad puede ser inconsciente, aunque cuenta en gran parte en el aprendizaje total de cada persona (Paín, 1992).

De acuerdo con Cuadrado (2008) en el campo de la educación y Berger y Luckmann (1979) en el de sociología, la socialización ocurre durante la infancia como un proceso de adaptación al medio social en él convive todo individuo; es la práctica de los valores que se comparten en un grupo; es decir la socialización se vuelve consecuencia de la interacción del individuo con su entorno.

Un segundo proceso que ocurre a partir de la adolescencia y durante la edad adulta es la resocialización, cuando el individuo cuestiona y reinterpreta lo aprendido en el pasado para ajustarse a nuevos roles, reorganizando su conducta y conocimientos (Berger y Luckman, 1979 y Krotz, 1997).

Según los planteamientos de Argudín (2005) los conocimientos, habilidades, actitudes y valores han sido integrados al contexto educativo formal y

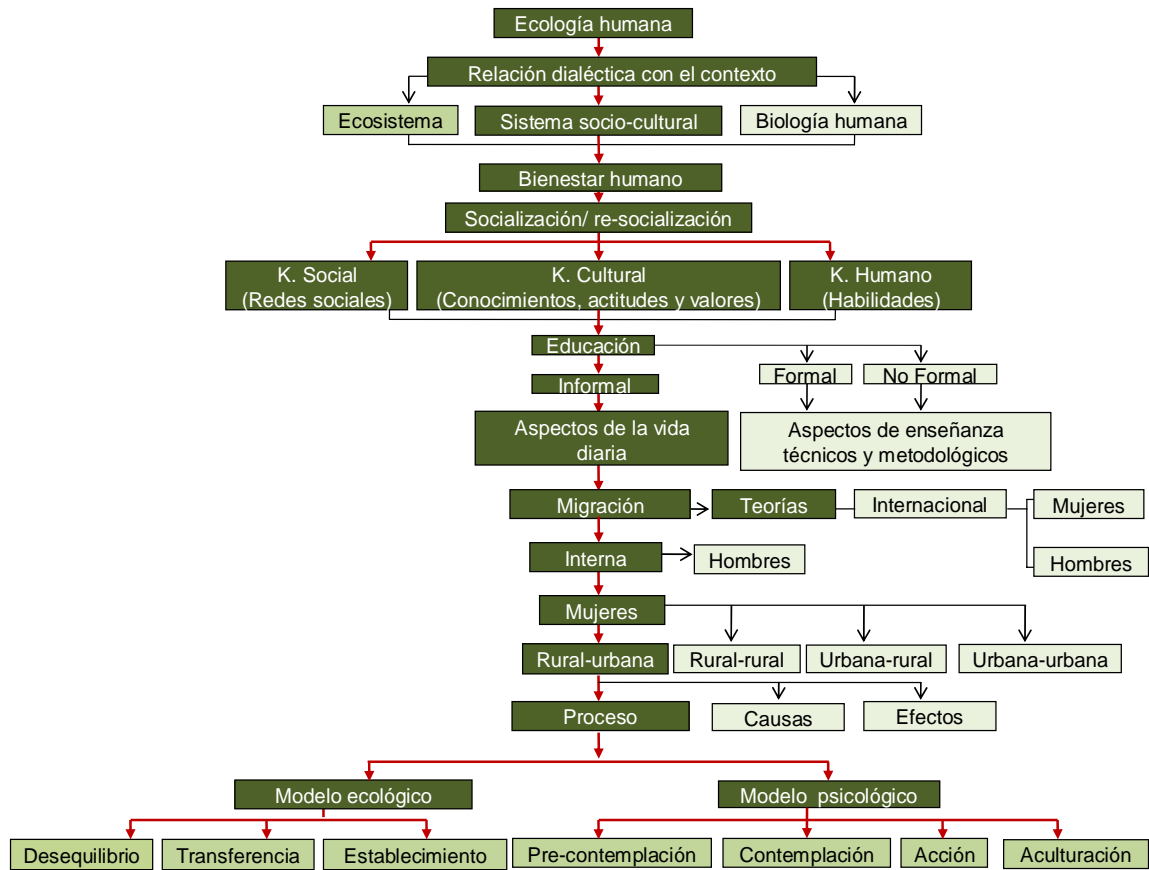
no formal bajo el enfoque sistémico de competencias, sin considerar la transmisión y adquisición de estos cuatro atributos en el campo de la educación informal.

Debido a que el tema de competencias es recurrente en los dos ámbitos mencionados, consideramos necesario aclarar que, por su propia definición, el uso de competencias puede ser efectivo en ambos, pero no satisface las necesidades de estudio en el informal.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) considera que los programas educativos deben orientarse a que todo individuo desarrolle ciertas competencias que le permitan bienestar personal, social y económico. Para la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) además de coincidir con tales ideas, agrega que las competencias se pueden adquirir, en ambientes académicos, utilizando recursos que simulen la vida real (Allende y Morones Díaz, 2006; Argudín, 2005 y OECD, 2005). Debido a que en este trabajo se abordan los conceptos de conocimientos, habilidades, actitudes y valores fuera de programas educativos y en situaciones de la vida real, no empleamos el enfoque sistémico de competencias para el análisis de la educación informal.

Para concluir el marco teórico de este trabajo presentamos el modelo que elaboramos como guía; en él marcamos, con verde oscuro, el eje principal de la investigación en relación con el objetivo general que se enuncia más adelante (p. 29).

Figura 1: Modelo para el estudio de la migración femenina como ámbito de educación informal³



Fuente: elaboración propia.



³ Relación con el objetivo

3. Planteamiento del problema

Hemos encontrado escasa literatura relacionada a la migración interna y más aún a nivel municipal en Yucatán. Además, hasta el momento, no hemos hallado bibliografía que documente el proceso de migración como un ámbito de educación informal pese a que afecta a cientos de miles de personas en México, particularmente mujeres.

Tampoco hemos encontrado bibliografía que documente la existencia, funcionamiento y características de redes de apoyo como parte del proceso de migración interna en el estado de Yucatán.

4. Objetivos

El objetivo general de este trabajo es caracterizar el proceso de migración de mujeres inmigrantes al sur de Mérida como un ámbito de educación informal y, para alcanzarlo, se establecieron los siguientes objetivos específicos:

- 1.- Reconocer los conocimientos, habilidades, actitudes y valores empleados por las mujeres migrantes durante su proceso de migración.
- 2.- Reconocer la existencia de redes de apoyo empleadas por las mujeres migrantes e identificar su funcionamiento y principales características.
- 3.- Documentar las experiencias de vida de las mujeres obtenidas durante su proceso de migración.

5. METODOLOGÍA

5.1 Diseño de la investigación

Si bien en la revisión de la literatura hemos identificado dos modelos del proceso de migración, en el desarrollo de este estudio empleamos varias características de cada uno para generar uno *ad hoc*, que representa la migración como un proceso diferenciado en cuatro etapas, en el que la mujer participa en la decisión de migrar y nos permite identificar los capitales existentes y adquiridos por las mujeres en cada una de ellas.

Si bien ese proceso implica un conjunto de acciones interrelacionadas, como herramienta metodológica, y para facilitar el análisis distinguimos, como propone Blumer (1982), cuatro etapas que describimos a continuación:

1. Desequilibrio⁴. Durante este periodo es posible que surja el deseo para migrar para responder a algún desajuste o problema personal, familiar o de otro tipo. Sin embargo aunque existe la posibilidad de desplazarse hacia otra localidad, el deseo por migrar o cambiar de lugar de residencia podría no ser el objetivo de las mujeres para actuar. Obtuvimos información de las mujeres respecto a su último año de vivir en el pueblo, identificando los principales capitales (social, cultural, humano y económico) que empleaban para realizar sus actividades cotidianas y la manera en que los obtuvieron.

⁴ Empleamos el término *desequilibrio* por considerar que factores externos o internos, afectaron la vida cotidiana de la mujer y la empujaron a actuar hasta encontrar un lugar para establecerse, en el que dichos factores no alterarán su entorno sociocultural

2. Preparación. En este periodo la mujer reúne los recursos necesarios para poder desplazarse a otro sitio. Los recursos, como lo hemos mencionado, se presentan en forma de capital y en este periodo la mujer conserva aquellos capitales transferibles (conocimientos, habilidades y algunas relaciones sociales) y deja en su localidad aquellos capitales fijos (como vivienda, otros tipos de recursos económicos y otras relaciones sociales).

3. Acción. Es el desplazamiento en el que la mujer, con recursos propios y/o compartidos, deja su comunidad para arribar a otra con un ambiente diferente en el aspecto social, económico, cultural, político, etc. La acción también incluye los primeros días de las mujeres en el lugar de destino, que la hacen considerar la posibilidad de fijar su hogar en el nuevo lugar.

4. Establecimiento. A diferencia de la etapa de desequilibrio, la mujer cuenta con suficientes recursos para continuar viviendo en el nuevo contexto social y cultural. Para la mujer la fuerza que la impulsó a salir de su pueblo (*push*) es menor a la que la mantiene en la ciudad (*pull*), por lo tanto conserva el deseo de permanecer en la nueva localidad. Ésta es una etapa de ajuste en la cual la mujer modifica algunos de sus recursos transferibles y adquiere nuevos capitales pero, como lo indica Lomnitz (1975), no siempre se logra pues pueden surgir situaciones que generen nuevos desequilibrios y, por tanto, la búsqueda de otras opciones de asentamientos. En casos como éste el proceso pasa a una nueva etapa de desequilibrio:

$$D \rightarrow P \rightarrow A \rightarrow E \rightarrow D' \rightarrow P' \rightarrow A' \rightarrow E'$$

Donde D= Desequilibrio; P= Preparación, A= Acción y E= Establecimiento.

Consideramos que los desplazamientos indirectos podrían ocurrir como resultado de otros desequilibrios (*push*), así cambia el deseo de establecerse en el lugar de destino por el de desplazarse a otra localidad que ofrezca al migrante mejores condiciones de vida (*pull*), sumando a este nuevo desplazamiento los capitales adquiridos hasta el último intento de establecimiento.

Para obtener la información y responder nuestros objetivos empleamos el enfoque etnográfico el cual nos permitió interactuar con las mujeres en su vida cotidiana por cierto periodo lo que nos permitió construir un análisis conjunto de los resultados (Creswell, 1998; Mayan, 2001). Además empleamos diversas estrategias como observación participante, entrevistas y notas de campo que nos ayudaron a ampliar nuestra comprensión sobre el proceso de migración de las mujeres, desde su propia perspectiva. Debido a que nos propusimos obtener información a profundidad, y siguiendo la recomendación de Rodríguez *et al.* (1999), empleamos la estrategia del estudios de caso.

5.1.1 Estudio de caso.

Un estudio de caso consiste en la exploración de un sistema, implica obtener datos a profundidad desde el contexto en el que ocurre el evento y puede ser social, histórico o económico (Creswell, 1998).

El estudio de caso ha sido abordado desde disciplinas como la psicología, medicina, jurisprudencia y ciencias políticas, porque se puede llevar a cabo en diferentes espacios sociales de la población estudiada (Creswell, 1998).

En esta tradición el fin es aprender cómo opera una persona o grupo de personas en su entorno habitual en un proceso específico, implica estudiar “la particularidad y la complejidad de un caso singular para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes” (Stake, 1999) (S/N Introducción).

Según el interés del investigador el estudio puede ser intrínseco cuando se quiere comprender con mayor profundidad un caso o situación en particular, o bien instrumental ante la necesidad de una comprensión general sobre un tema o fenómeno (Stake, 1999). Por lo tanto debido a que este estudio se centra en conocer a profundidad el proceso de migración de las mujeres en la zona sur de Mérida lo consideramos como un caso intrínseco.

Emplear el estudio de caso con aproximaciones etnográficas, como técnica de obtención de datos, contribuirá a profundizar la comprensión del fenómeno migratorio y particularmente la manera y condiciones en que las mujeres llevan al cabo, experimentan e interpretan el proceso.

5.1.2. Selección del grupo de estudio.

Estudios previos han documentado que en la zona sur de Mérida habitan inmigrantes rurales con condiciones culturales, económicas, sociales e históricas diferentes a otros grupos de la población capitalina (Azcorra Pérez, 2007; Cruz, 2009 y Fuentes, 2005). A partir de estas referencias locales, con base en el objetivo del estudio y la revisión de la literatura, se identificaron las características que hipotéticamente debían poseer las mujeres a estudiar: haber emigrado de su pueblo cuando menos a los 15 años de edad, provenir de zonas rurales de

Yucatán, diferentes a las comisarías del municipio de Mérida, diferir tanto en el estatus laboral (con trabajo o sin trabajo) al llegar a la ciudad como en el tipo de desplazamiento (directo, si fue de su pueblo hacia Mérida, o indirecto, con destinos previos en otros pueblos o ciudades) y, por último, si las mujeres migraron solas o en compañía de otra u otras personas; así, se determinó que el grupo de estudio podría quedar conformado por 12 mujeres. Por último, fue necesario que todas las mujeres seleccionadas hablaran fluidamente español, para poder mantener una conversación.

El proceso de localización de las mujeres que participaron en el estudio se realizó a través de diversas estrategias. Primero, entre los meses de enero y agosto de 2011 y tras previa autorización, se asistió a diversas reuniones con personal de Plan Estratégico de Mérida, A. C., organización no gubernamental que tiene programas de apoyo dirigidos a habitantes de esa zona de Mérida. Posteriormente se realizaron recorridos en la zona con dos “porteras”⁵ y empleando la técnica de “bola de nieve” que Taylor y Bogdan (1996) retoman de Polsky (1969). Una última fuente de información para identificar mujeres migrantes fue la base de datos del proyecto *Crecimiento y nutrición infantil y juvenil* del Laboratorio de Somatología del Cinvestav, desarrollado en colonias de la zona sur. En conjunto identificamos a 105 mujeres que cumplían los criterios de inclusión (Tabla 4).

⁵ Persona que conoce a los diversos actores sociales, sus contextos y situaciones y sirve de puente entre el investigador y dichos actores en el escenario de estudio. “*Las funciones de los porteros son llevadas a cabo* por diferentes tipos de personal en diferentes lugares de la organización (Atkinson: 1981. Citado por Hammersley y Atkinson, 1994:52).

Tabla 4. Medios empleados para identificar a las mujeres

Fuentes de información	No. de mujeres identificadas
Plan Estratégico de Mérida A. C.	14
Proyecto <i>“Crecimiento y nutrición infantil y juvenil”</i>	76
Recorrido por la zona con Portera 1	9
Recorrido por la zona con Portera 2	6
TOTAL	105

Antes de ubicar al grupo de estudio se elaboró una guía de entrevista orientada a identificar algunas de las características que ayudaran a delimitar la etapa de establecimiento en la ciudad de Mérida, las condiciones de la migración y la decisión de mantenerse en la ciudad, y se usó con tres mujeres que, provenientes de comunidades rurales, residían en la zona sur de Mérida. Esto contribuyó para elaborar la guía de entrevista que usamos para la última etapa del proceso de migración (Anexo 1).

Por otro lado determinamos de forma arbitraria que el grupo debía estar formado por mujeres que estuvieran viviendo en la ciudad al menos 10 años consecutivos, bajo el supuesto de que ese lapso nos permitiría identificar aquellos conocimientos, habilidades, actitudes y valores que adquirieron las inmigrantes durante la etapa de establecimiento.

5.1.3 Técnicas para la obtención de información.

De acuerdo con las recomendaciones de Yin (2003) en este estudio se emplearon las técnicas de observación participante, entrevistas semi-estructuradas y entrevistas en profundidad, las cuales nos permitieron identificar cuatro etapas en

el proceso migratorio: dos relacionadas con los periodos previos a la salida de las mujeres, uno durante el traslado y, por último, el proceso de ajuste al nuevo contexto.

Esto nos permitió identificar aquellos conocimientos, habilidades, actitudes y valores que emplearon y adquirieron las mujeres durante este proceso para contextualizarlo como un ámbito de educación informal.

Por lo tanto, en el presente estudio se emplearon técnicas cualitativas para la obtención de datos y técnicas cualitativas y cuantitativas para el análisis de la información.

5.1.3.1 Observación participante.

Esta técnica se empleó para interactuar con las mujeres, generar relaciones de confianza y obtener datos del grupo de manera sistemática (Taylor y Bogdan, 1996), sobre los escenarios donde conviven las mujeres en el hogar y en sus redes sociales. Esto nos permitió obtener una perspectiva interna, propia de cada mujer, de su migración, sobre todo de la fase de establecimiento en la ciudad de Mérida (Mayan, 2001).

Nuestra inserción se realizó en el segundo nivel de participación planteado por Mayan (2001), cuando la investigadora se involucra con la informante e interactúa de manera ocasional con ella en su ambiente. De esta manera realizamos pláticas informales con las mujeres, con los objetivos descritos posteriormente.

5.1.3.2. Entrevista semi-estructurada.

Previo al uso de esta técnica diseñamos una guía de entrevista que sometimos a una prueba piloto y fue probada con tres mujeres que cumplían los requisitos mencionados, excepto que las zonas rurales de donde provenían pertenecían al municipio de Mérida. Según los resultados de esta prueba se realizaron modificaciones principalmente en el lenguaje utilizado en las preguntas y a la forma como se diseñó la guía de entrevista.

Posteriormente administramos las entrevistas semi-estructuradas (Anexo 2) a todas las mujeres del grupo de estudio, para identificar las principales experiencias de las informantes en cada una de las diferentes etapas del proceso de migración, y los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que adquirieron durante dicho proceso.

La entrevista semi-estructurada nos permitió obtener información de cada una de las mujeres quienes pudieron expresar sus pensamientos, recuerdos y emociones con sus propias palabras, lo que permitió ampliar la comprensión del proceso (Mayan, 2001).

5.1.3.3. Entrevista en profundidad.

Después de administrar las entrevistas semi-estructuradas identificamos tres casos cuyas características particulares sobresalían del resto del grupo. Por lo que seguimos las recomendaciones de Taylor y Bogdan (1996) y visitamos nuevamente a estas tres mujeres para interactuar con ellas en su contexto y, a

través de pláticas, realizar entrevistas en profundidad. Esto nos permitió una mayor comprensión sobre sus experiencias durante su proceso de migración.

Una de ellas fue una mujer cuyas condiciones personales limitaron su contacto con el ambiente urbano, social y físicamente durante sus primeros diez años en la ciudad de Mérida; otra fue una mujer proveniente de un municipio caracterizado históricamente por tener un alto índice de emigración internacional, por lo que consideramos que la cultura de la migración de la entrevistada pudiera reflejarse a través de esta técnica y la tercera mujer que, a diferencia de lo que expresó haber hecho en su pueblo, desde su primer año en la ciudad de Mérida tuvo una notable participación en redes sociales.

5.1.3.4. Otros instrumentos

Además de las técnicas mencionadas durante el trabajo de campo se utilizaron otros instrumentos que facilitaron el almacenamiento y organización de la información, como el diario y fichas de campo para anotar información complementaria y relevante que permitiera comprender el proceso migratorio (Taylor y Bogdan, 1996); Una grabadora digital para, previa autorización de las mujeres, registrar las entrevistas semi-estructuradas y hacer un mejor análisis de la información (Yin, 2003) y, finalmente, se tomaron fotografías para apoyar la obtención y análisis de la información.

5.1.4. Trabajo de campo

Después de haber seleccionado al grupo se realizaron al menos tres visitas al hogar de cada mujer.

1. La primera tuvo el objetivo de informarles que habían sido seleccionadas para participar en el estudio e invitarlas a participar en él.
2. Durante la segunda visita se realizó una plática cuyo objetivo fue recordar aquellos eventos relevantes para cada mujer durante sus primeros 10 años de vida en la ciudad de Mérida.
3. La tercera visita tuvo el objetivo de conocer el contexto de la mujer en su último año de vivir en el pueblo. Se obtuvieron datos generales como lugar de nacimiento, lugares en los que vivió y otros eventos importantes previos a su establecimiento en Mérida.

Las tres mujeres seleccionadas para ser entrevistadas a profundidad fueron visitadas una cuarta vez. Las entrevistas semi-estructuradas tuvieron una duración aproximada de hora y media.

Durante cada visita se buscó obtener información sobre los conocimientos, habilidades, actitudes y valores que habían adquirido las mujeres en los periodos mencionados, así como las redes sociales en las que participaban.

6. RESULTADOS

La obtención de información se llevó a cabo de octubre a diciembre de 2011, con nueve participantes (Tabla 5) porque algunas de las mujeres contactadas no cumplían con los requisitos establecidos, en algunos casos después de dos visitas no se encontraban en su domicilio, no aceptaban participar en el estudio, sólo hablaban lengua maya o, en casos extremos, habían fallecido.

De tal manera que de los 12 casos que esperábamos identificar, sólo localizamos nueve, en algunas situaciones repetidos y en otras ninguno, tal como se muestra a continuación.

Tabla 5. Integración de la muestra, por tipo de migración y situación laboral y familiar

Criterios iniciales de inclusión			
Desplazamiento	Situación laboral	Situación familiar	Casos hallados
Directo	Con trabajo	1. Con familia nuclear ⁶	1
		2. Con otro familiar	0
		3. Sin familia	1
	Sin trabajo	4. Con familia nuclear	3
		5. Con otro familiar	0
		6. Sin familia	0
Indirecto	Con trabajo	7. Con familia nuclear	0
		8. Con otro familiar	0
		9. Sin familia	1
	Sin trabajo	10. Con familia nuclear	3
		11. Con otro familiar	0
		12. Sin familia	0

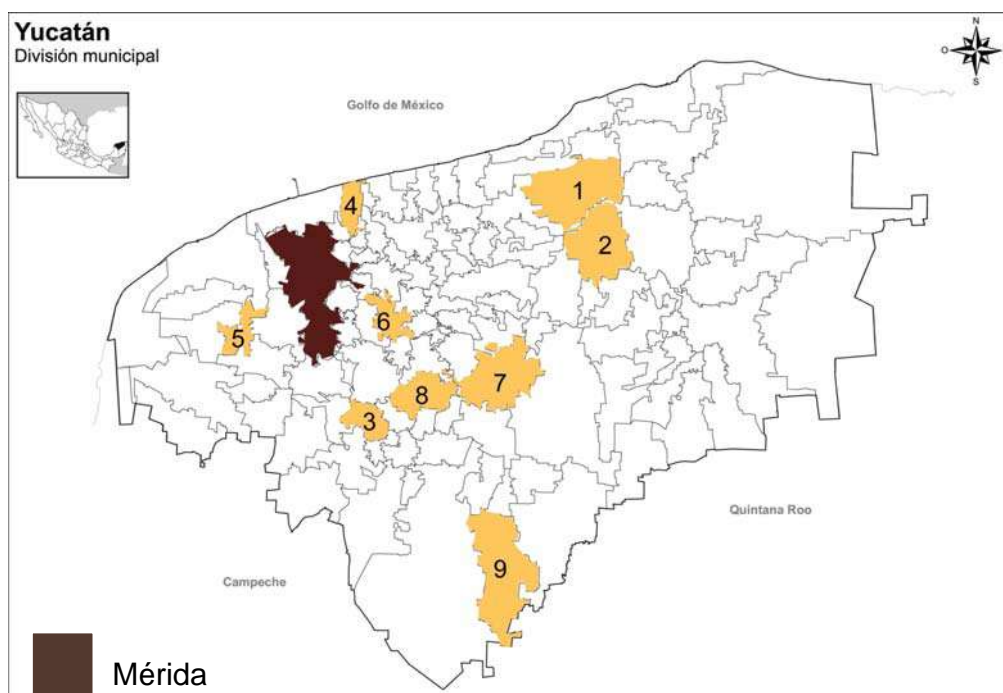
⁶ Padres, madre, hermanos hijos y otros familiares consanguíneos (Kottak, 1994)

Para el análisis de la información y la identificación de los tipos de capitales seguimos las cuatro etapas del proceso de migración propuestas en Marco Teórico y Metodología.

6.1. Características generales del grupo

Las nueve mujeres nacieron en zonas rurales del estado de Yucatán como Buctzotz, Cenotillo, Chapab, Ixil, Samahil, Seyé, Sotuta, Tekit y Tzucacab; tres de ellas son originarias de alguna comisaría de sus municipios y el resto, de las cabeceras municipales. A continuación mostramos la ubicación de las localidades de las nueve mujeres.

Figura 2. Ubicación de las localidades de origen de las mujeres del estudio



Fuente: INEGI (2005). *Marco Geoestadístico Municipal*.

1-Buctzotz 2-Cenotillo 3-Chapab 4-Ixil 5-Samahil 6-Seye 7-Sotuta 8-Tekit 9-Tzucacab

Las mujeres del grupo de estudio tuvieron, en su mayoría (55.6%), un desplazamiento directo, se trasladaron de su lugar de origen a la ciudad de Mérida sin escalas; las otras cuatro mujeres residieron en dos, tres y siete localidades diferentes a las de su pueblo incluyendo, además de Yucatán, municipios de los estados de Campeche y Quintana Roo.

Las edades de las mujeres al salir de su pueblo estuvieron entre los 15 y 42 años, con un promedio de 24 años. Las edades al establecerse en la ciudad de Mérida estuvieron entre los 17 y 42 años, con un promedio de 26.4 años. A la fecha de la entrevista el rango de edad del grupo de mujeres participantes fue de 32 y 75 años, con un promedio de 50.9 años. El grupo estuvo conformado por mujeres que viven en seis colonias del sur de Mérida.

Cuatro de las mujeres tienen entre 10 y 20 años viviendo en la ciudad, dos entre 21 y 30 años y tres 31 años o más de residencia continua, con un rango de 11 a 50 años.

Al momento de la entrevista una mujer (11.1%) dijo vivir en unión libre, otra manifestó ser viuda (11.1%) y siete (77.8%) dijeron estar casadas, de las cuales dos (22.2%) viven separadas de sus esposos.

A través de nuestra interacción con las mujeres realizamos la reconstrucción oral, basada en la memoria, sobre su proceso de migración, la cual se presenta en este capítulo⁷. Es importante mencionar que al comparar entre sí

⁷ Hemos considerado en este trabajo el posible sesgo de la memoria y la interpretación de los hechos, por lo tanto pedimos precaución al lector. Autores como Camarena *et al* (1994) Hammersley y Atkinson (1994), Mayan (2001), Bricker (1989), Taylor y Bogdan (1996), entre otros, coinciden en que la técnica empleada por nosotros es tan válida como otras fuentes de

los casos individuales no encontramos diferencias substanciales por lo que la descripción del proceso de migración que hacemos a continuación está basada en características grupales, independientemente del lugar de origen, tipo de desplazamiento y situación laboral y familiar al migrar.

6.2. Conocimientos y valores en el proceso de migración

Como mencionamos en los capítulos de Marco Teórico y Metodología, para identificar los conocimientos de los que disponía la mujer en su etapa de desequilibrio, empleamos el concepto de capital (K) cultural de manera que podamos distinguir su K institucionalizado (nivel de educación formal), aunado a otros conocimientos adquiridos de la vida cotidiana (K incorporado) y aquellos que utiliza para producir algún objeto y que prueba la posesión de uno o los dos anteriores tipos de capitales (K objetivado).

Uno de los principales resultados que obtuvimos en cuanto a los conocimientos es que durante las etapas de desequilibrio y establecimiento se hace más visible su adquisición y transformación.

En los nueve casos estudiados encontramos que, en las etapas de preparación y acción, los conocimientos estuvieron estrechamente vinculados a los adquiridos en la de desequilibrio. Este resultado podría deberse a que, dado

información, por ser los propios actores quienes desde su perspectiva narran sus experiencias sobre un acontecimiento, objeto de estudio. Agradecemos la orientación proporcionada en este aspecto por la Dra. Betty Faust. También queremos alertar al lector sobre el hecho de que, como Eco (1992) ha dejado claro, cada texto tiene un número infinito de interpretaciones, la nuestra es una interpretación del discurso de las mujeres entrevistadas.

que las distancias entre las localidades recorridas (dentro o fuera de Yucatán) por las mujeres no fueron muy grandes, emplearon cuatro horas o menos para llegar al nuevo destino, breve periodo en el cual se emplearon principalmente conocimientos previos y aparentemente no adquirieron conocimientos relevantes.

Desequilibrio: Durante la etapa de desequilibrio y en cuanto al K cultural institucionalizado, es decir educación formal, encontramos que sólo una mujer (11.1%) cursaba una carrera técnica, la cual suspendió porque su esposo no le permitió continuar sus estudios.

Era como una carrera. Era técnico en... no sé qué de computación... No me acuerdo cuánto tiempo era, pero faltaban como dos meses creo para que yo termine, así que fue dinero botado, no me dejó ese x'lá hombre. Mujer 38 años, 11 años en Mérida.⁸

Aunque las ocho mujeres restantes no cursaban estudios formales durante su último año en su pueblo, registramos su nivel de escolaridad y encontramos que una (11.1%) reportó que nunca fue a la escuela, cinco (55.6%) dijeron haber cursado hasta algún grado de educación primaria, una (11.1%) comenzado, sin terminar, estudios de secundaria y una más (11.1%) concluyó la secundaria. Los motivos para no acudir a la escuela o interrumpir su asistencia fueron diversos, e incluyeron la ausencia del plantel en la localidad (11.1%), porque no habían más grados en la escuela local (55.6%), no le gustaba ir (22.2%) o por motivos familiares (11.1%).

Lo que pasa que yo de plano le dije a mi mamá que le diga a mi papá. Yo le dije... aparte yo ya no quiero ir a clase. A mi mamá le

⁸ La palabra *x'lá* es una expresión coloquial, despectiva, en el lenguaje maya.

digo – mami no me gusta ir a clase – cuando ella (su abuela)⁹ se enteró sí se molestó, dijo – te la vas a recordar algún día, lo vas a recordar... Mujer¹⁰ 68 años, 51 años en Mérida.

Respecto a los conocimientos objetivados siete mujeres (77.8%), dijeron que sabían elaborar prendas de vestir, productos de decoración y hamacas, gracias a los conocimientos que habían adquirido de sus madres u otras mujeres de su familia (extensa) o incluso vecinas. Sin embargo sólo tres de ellas realizaban alguna de estas actividades en su último año en el pueblo, como un medio para adquirir ingresos económicos.

Me enseñaron... porque mi abuelita en mi primer año (de vivir con ella) allá (en su casa), estuve aprendiendo a los 17, a tejer, a urdir, costurar, de todo, pues aprendí eso y en un año aprendí todo eso. Estoy aprendiendo a urdir, me están enseñando a urdir y estoy aprovechando en entregar las hamacas, en ganar, o sea, lo que me pagan es mi ganancia. 54 años, 36 años en Mérida.

Mi tipo de trabajo allá en Teabo era este... costurar punto de cruz, urdir hamaca o este... bordado en máquina y lo vendíamos en mi casa... ¡sí! 55 años, 20 años en Mérida¹¹.

En cuanto al K cultural incorporado durante la etapa de desequilibrio, ocho mujeres (88.9%) dijeron emplear conocimientos sobre cómo realizar el trabajo de campo, el proceso de roza-tumba y quema, sembrar, el cuidado de la milpa y su cosecha.

⁹ Las notas entre paréntesis son aclaraciones nuestras, y fueron introducidas para comprender mejor las ideas de las entrevistadas.

¹⁰ Todas las citas textuales que presentamos pertenecen a las mujeres que participaron en el estudio por lo que en adelante se omitirá la palabra 'mujer' en ellas.

¹¹ La frase "punto de cruz" se refiere a un tipo de bordado.

Primero destroncar el monte, medirlo, cuadrarlo y después destroncarlo, después lo queman, después es... después que caiga la primera lluvia siembran, después una vez que crezcan los elotitos empiezan los chapeos dentro de la milpa. A veces que se quiere sembrarle pepino, calabaza o sandía, lo vas sembrando debajo de ellos. (Teníamos) de todo, está surtido, teníamos maíz, sandías, pepinos, melones... estén... teníamos frijol, ibes, los espelones, calabaza, el xtóop¹² ito que comen con las flores. 51 años, 25 años en Mérida.

Estas mismas mujeres mencionaron que adquirieron estos conocimientos por vías que identificamos como observación o participación directa con algún miembro de su familia nuclear o extensa, desde su niñez y hasta que tuvieron sus propias familias.

Íbamos a bajar el elote. Mi papá iba haciendo los huequitos y poníamos el maíz, lo tapábamos... porque nos gustaba. Y con mi mamá (éramos) tres, bajábamos el elote... era para consumir. 32 años, 11 años en Mérida.

Iba con mi papá a veces... Sí, cuando era niña me gustaba ir. Cuando crecí ya no, ya no iba y este... pues mi papá, de eso trabajaba, su monte igual... Así desgranamos, si hay que pelar ibes estamos pelando ibes a mano. En cambio mi... la difunta de mi suegra... no, ella en la hamaca lo ponía, en un saco le daba con madera, para que se quite la cáscara de los ibes, también este... los elotes secos. 75 años, 41 años en Mérida.

Aunque dos mujeres (22.2%) dijeron que sus familias también se dedicaban a la ganadería, no mencionaron haber tenido participación en esa actividad.

Respecto a las actividades domésticas todas las mujeres mencionaron conocer formas específicas para realizarlas. Por ejemplo, en sus hogares el proceso que seguían algunas para cocinar implicaba cosechar productos del

¹² Nombre en maya de las semillas de la calabaza *Cucurbitaceae sp.*, también llamada en maya *Xnuuk xka'k'úum*.

campo, recolectar leña y, finalmente, cocer los alimentos lo que, para el maíz hacía necesario molerlo. Aunque estos conocimientos habían sido adquiridos desde temprana edad, sólo tres de las nueve mujeres los aplicaron durante su último año en el pueblo. Una de las mujeres refirió: *Ahí iba a cosechar que elote, calabazas... ir a buscar leña y todo... tienes que ir (a) poner tu nixtamal y a moler, tortear. En el pueblo eso hace uno. 75 años, 41 años en Mérida.*

Seis mujeres (66.7%) mencionaron que en el hogar tenían animales que les servían de alimento, como gallinas y cerdos. Otros productos del campo y carnes (pollo, res y cerdo) podían adquirirlos en los mercados de su localidad.

Otra actividad doméstica común (89% de las mujeres) era tratar el agua para lavar la ropa pues, además de detergente en polvo, necesitaban utilizar ceniza para lavar a mano, ya sea en su hogar o como empleadas en otro hogar: *Allá en vez de 'polejía' (lejía) agarran la ceniza, lo ponen en un traste y le echas agua y al otro día está bueno para lavar. 51 años, 25 años en Mérida.*

Tres mujeres (33.3%) dijeron haber aprendido, de otra mujer de su familia, como abuela o tías, diferentes métodos para curar ciertas enfermedades a través de hierbas medicinales ya sea en forma de té o con diferentes mezclas.

- *Y usted ¿cómo sabe de hierbas?*

Porque la finada de mi abuela me enseñó. Decía qué debemos de hacer cuando uno está enfermo, no tienes dinero, no puedes ir al doctor, si se están muriendo tus hijos. Ah sí... desde chica, porque ella nos buscaba cosas, así... remedios nos daba ella cuando tenemos vómito, cuando tenemos por ejemplo 'acesido'¹³ ella es la que nos cuidaba. Ya de grande, ya cuando ya había muerto mi mamá es cuando ella me enseñaba, y mis tías me enseñaban... mi papá también sabe de las hierbas. Nos enseñaba a buscar

¹³ Palabra de uso local que significa respirar con dificultad.

las hierbas para... para baños de los bebés cuando están enfermos, la finada de mi tía... Mi tía ya hasta de grande yo--- pues ella me dice – haz este remedio a tu hijo, hazle éste... ¡¡¡todo!!! 68 años, 51 años en Mérida.

Sólo una mujer (11.1%) dijo haber participado en actividades que identificamos como de educación no formal, a través de programas del ayuntamiento y del gobierno del estado, en los cuales adquirió conocimientos sobre cocina, manualidades y cuidados de la salud. El resto, incluyendo a las cuatro mujeres que tuvieron un desplazamiento indirecto, dijo no haber participado en cursos o talleres porque no llegaban a su localidad, porque no tenían tiempo o porque su familia no les permitía asistir. Sólo una mujer (11.1%) dijo no saber realizar actividad manual alguna.

Otro tipo de conocimientos que dijeron poseer las mujeres fueron aquellos relacionados con su sistema de creencias, mismos que dijeron haber adquirido, a lo largo de su vida, de la gente de su comunidad y, en particular, de sus familias. Por ejemplo todas las mujeres dijeron que participaban en actividades religiosas al menos una vez por semana y mencionaron que sus creencias estaban relacionadas con el trato familiar que daban y recibían, así como otros aspectos morales que, según expresaron, debían regir su conducta. En cuanto al trato que recibían de sus esposos dos mujeres expresaron:

Ese fue el error de las mamás, aplicarnos¹⁴ de que casadas sólo vamos a obedecer lo que dice el marido. 51 años, 25 años en Mérida.

¹⁴ A partir del sentido de la plática con la mujer, entendemos que el significado de la palabra “aplicarnos” pudiera ser “enseñarnos a través del ejemplo”.

Era la educación que me dieron, que era obedecer al marido y, como le digo, que si él dice que es negro pues negro es. 54 años, 36 años en Mérida

Con relación al trato familiar y con gente de la comunidad comentaron:

Ella (su abuela) nos educó, mi mamá no me pegaba ni mi papá, era (ella) la que nos mandaba, ella todo. Ella nos dio esta educación que tengo porque ella es una persona que no le gusta que salgas a la calle de noche, que hagas cosas feas, no... Es una persona, le gusta que seas recta. Ella si no la obedeces aurita te pellizca, aurita te pega, porque ella le gusta cuando te diga una cosa se haga. 68 años, 51 años en Mérida.

Allá (en el pueblo) teníamos eso, eso de estar enfermos de que, todos... si (una persona) es más grande que tú no le puedes decir nada aunque tengas la razón. Con mi mamá sigo así, mi mamá a veces me regaña y toda la cosa jajá! 51 años, 25 años en Mérida.

Nos hacían de que la mujer no tiene derecho de estudiar, los hombres sí porque ellos mantienen. La mujer no, la mantienen, así hasta su papá de ellos (sus hijos) así lo dice – estudia mi hija ¿a quién estoy este ayudando? al marido. 75 años, 41 años en Mérida.

Todas las mujeres mencionaron que en el pueblo se les enseñaba uno o más de los siguientes aspectos: a) a obedecer al esposo, b) a no salir de noche para evitar comentarios negativos de vecinos sobre su reputación, c) que los hombres tenían preferencia para acudir a la escuela ya que necesitaban prepararse pues, al crecer, ellos serían jefes de familia y d) a no contradecir a personas mayores, incluyendo familiares o conocidos. Respecto al primer aspecto, tres mujeres (33.3%) recibieron insultos y/o golpes de sus esposos por no obedecer alguna orden. Tres de las mujeres que entrevistamos (33.3%) mencionaron que después de pasar una noche fuera con sus novios, sus familias no les permitieron continuar viviendo con ellas, por lo que comenzaron a vivir en casa de la familia de sus parejas. Por otro lado, aunque las mujeres no expresaron

directamente tener bajos niveles académicos porque sus hermanos o hermanitos tuvieron preferencia para asistir a la escuela es posible que su relativo bajo nivel educativo responda al sesgo a favor de los hombres para ir y mantenerse en la escuela. Por último, tres mujeres (33.3%) dijeron que por contradecir a personas mayores habían recibido insultos o golpes de algún miembro de su familia.

Establecimiento: Aunque las mujeres expresaron que en la ciudad no realizaron labores de campo, durante nuestras visitas cuatro de ellas (44.4%) dijeron haber empleado los conocimientos adquiridos en sus pueblos poco tiempo después de su arribo a Mérida, para continuar sembrando y cosechando en sus patios.

En cuanto a las labores domésticas, las nueve mujeres dijeron que en la ciudad aprendieron formas diferentes de realizar actividades como barrer y limpiar los pisos, pues en sus pueblos los pisos de las casas eran de tierra; cocinar, porque ya no necesitan ir a cosechar, leñar y tortear, y lavar el baño, ropa y trastos porque ya cuentan con agua entubada.

Yo no, no tenía yo estufa, sólo en leña y no, no hay leña, cuando venimos acá en las Cinco Colonias estaba cerquita el monte, era monte monte, era basurero allá, íbamos a buscar leña con las vecinas, pero después se alejó (el monte) cuando se hizo la Serapio, ya no hay donde agarrar leña entonces. Sí, puro candela usaba, hasta que creció él (su hijo) dice - mami le voy a traer una estufa, medio uso pero ya, ya lo pedí – dice. Creo que, creo que primero tuve mi, mi estufa, luego me compró mi lavadora ese mi hijo. 75 años, 41 años en Mérida.

Pues allá (primer trabajo en Mérida) aprendí a limpiar la casa, a barrer, porque así, así, que yo sepa trapear también, no. Allá íbamos a limpiar, a trapear, a lavar baño... lo de la lavada de baño no, nunca habíamos tenido baño. 51 años, 25 años en Mérida.

Pues aquí cocino con estufa, tengo refri... tengo mi casa que es mía, yo digo que es mía. Ahí me levantaba temprano y había que llenar agua porque ahí no hay agua todo el día como aquí. Tiene su hora, tenías

que llenar tus cubetas. Te levantas tarde ya no alcanzas agua. Llenas agua, desayunas, después de ahí, pos... a barrer y a los quehaceres. 38 años, 10 años en Mérida.

Durante los primeros 10 años de residencia en la ciudad de Mérida, la mayoría de las mujeres (89.9%) mantuvo su nivel de educación formal. Solo una (11.1%), concluyó la primaria y secundaria al integrarse a un sistema educativo para adultos. Otra dijo haber reforzado sus conocimientos sobre la lectura y escritura a través de un programa de televisión, y otra más dijo que sus hijos le enseñaron. Todas dijeron saber leer y escribir a la fecha.

En cuanto a los conocimientos adquiridos a través de la educación no formal, cuatro mujeres (44.4%) dijeron haber participado en algún tipo de curso o taller organizado por grupos religiosos o el ayuntamiento de la ciudad, cuyos objetivos estuvieron orientados al respeto a los valores humanos y cocina y manualidades, respectivamente.

Aquí, o sea... primero aprendemos más a valorarnos a nosotros mismos. En el pueblo como que estás muy majada¹⁵ por... por el machismo, entonces este... prácticamente que saliendo afuera y tomando las clases que tomé me ayudó para salir adelante. Allá por ejemplo, te dicen (cuando) por ejemplo que digas – ah yo quiero ir a aprender tal cosa ‘si no has aprendido de chica menos de grande, ya una persona grande ya es una bruta una persona’ te dicen. Entonces a eso se debe a que creo que la mayoría de la gente pues no, no va a aprender nada. Está una acostumbrada a que le digan ‘lo único que vas a aprender es tortear y lavar y ya’. 51 años, 25 años en Mérida.

Con relación a los conocimientos adquiridos por medio de la educación informal las nueve mujeres mencionaron haber percibido y adquirido otra forma de

¹⁵ El significado local de “majada” es, en este contexto, “reprimida”

tratar a las personas y a través de las interacciones con ellas pudimos identificar que estos conocimientos habían sido incorporados y reflejados en su conducta por al menos seis mujeres (66.7%). Las mujeres que habían expresado recibir golpes o insultos de algún familiar en su pueblo, comenzaron a exigir un mejor trato. Otras dijeron haber experimentado cambios en su forma de valorarse a sí mismas y a los demás: *Aquí, como que te despiertan a otra manera de pensar. Ya puedes por ejemplo aprender varias cosas y no sentirte que no lo puedes hacer* (51 años, 25 años en Mérida). *Yo aprendí, acá en Mérida... a superarme de varias formas. En el... en el aspecto moral, económico y pues el aprender cosas* (54 años, desplazamiento directo, 36 años en Mérida). *Aquí hay... hay mucha psicología en que... donde te ayudan, te sacan de dudas. Hay muchas pláticas de eso* (38 años, 10 años en Mérida).

Dos mujeres (22.2%) también mencionaron que en la ciudad de Mérida habían adquirido y utilizado conocimientos sobre planificación familiar. En ambos casos las mujeres tuvieron acceso a esta información a través de amistades y posteriormente decidieron qué método utilizar a través de la asesoría con profesionales de la salud. Una de ellas de 54 años de edad y con 36 años viviendo en la ciudad, expresó que después del nacimiento de su cuarto hijo en Mérida decidió emplear un método definitivo para no tener más hijos. Otra mujer, de 38 años de edad y con 10 años viviendo en Mérida, informó que después de su arribo a la ciudad ha empleado, en al menos dos periodos de su vida, métodos anticonceptivos

6.3. Habilidades y actitudes en el proceso de migración

Así como el concepto de K cultural sirvió para analizar los conocimientos utilizados durante el proceso de migración, ahora recurrimos al concepto de K humano para identificar las habilidades y actitudes presentes en ese proceso, lo que nos permitió encontrar que el uso y adquisición de habilidades y actitudes durante él se hacen más evidentes durante las etapas de desequilibrio y establecimiento.

Desequilibrio: Actividades como lavar ropa, cocinar y asear la casa fueron realizadas durante el último año en el pueblo según los modos aprendidos de algún pariente cercano. Todas las mujeres dijeron que en sus pueblos lavaban ropa a mano, de la familia o ajena, si era ropa ajena cobraban por lavarla.

Las nueve mujeres dijeron que participaban en la siembra y cosecha del campo, torteaban, cortaban leña y criaban animales para el autoconsumo o eventos especiales, como festividades del pueblo o de la familia o, incluso, cuando menos en dos casos, para la venta, lo que representaba ingresos para la familia.

Allá pues casi no necesitábamos tanto dinero pues... porque tenemos de todo, teníamos gallinas para que oven, teníamos patos, teníamos este... Por ejemplo va a cazar mi hermano, cazan venados, traen conejos, chachalacas, pavos de monte. Na' (nada) más lo único que fiamos a veces, es carne de puerco, a veces dos veces por semana, a veces una vez a la semana, porque no había tanto, tanto dinero. 51 años, 25 años en Mérida

Allá mi mamá nos tiene acostumbrado. Cada cumpleaños, como tiene gallinas, tiene pavos, lo mata y vamos a comer todos. De 32 años, 10 años en Mérida.

Cinco mujeres (55.6%) aprovechaban productos de la cosecha para venderlos, habilidad que les permitía obtener dinero para apoyar a la familia.

Mi papá siembra chile, rábanos, todo eso pues lo van... jícama, lo traían y lo salgo a vender en el pueblo en las calles así. Sí, ahí salgo a vender, diez minutos (y) ya regresé porque lo vendo todo rápido, porque ahí pues necesitamos para comer y para todo. Traían leña para vender, eso sí, desde que lo traigan antes que traigan la leña yo lo voy a pregonar si quieren leña. 68 años, 51 años en Mérida.

Siete de las mujeres estudiadas (77.8%) tenían habilidades para urdir hamacas, bordar prendas de vestir o decorativas y coser, aprendidas de algún pariente, desde antes de su migración. Durante su último año en el pueblo, tres mujeres (33.3%) aprovechaban esas habilidades para desarrollar otra, la de la venta de sus productos, que constituía una fuente de ingresos familiar.

Si no tengo así costura de bordar, pues me pongo así de punto de cruz, si no tengo encargo de eso, tengo encargo de hamaca, me pongo a hacer hamaca, así estamos, así para ayudar con el dinero, con los gastos. 55 años, 20 años en Mérida.

Establecimiento: Siete de las mujeres (77.8%) emplearon sus habilidades en el trabajo del campo para continuar sembrando y cosechando en sus patios en la ciudad en donde tanto el espacio disponible como la cosecha obtenida han sido siempre reducidos. Durante el trabajo efectuado observamos que, a la fecha, las siete mujeres continúan realizando actividades de siembra y cosecha de vegetales y sólo una alimenta gallinas y pavos.

Las nueve mujeres dijeron haber aprendido a realizar el trabajo doméstico de diferente manera en la ciudad. Por ejemplo, durante sus primeros años ocho de ellas (88.9%) cocinaban con estufa, sólo una (11.1%) continúa utilizando leña. Todas ellas dijeron que en sus primeros 10 años en la ciudad, ya contaban con agua entubada y lavadora en sus viviendas, también disponían del servicio de electricidad. A diferencia de lo que ocurría en el pueblo, todas tenían al menos un

baño equipado construido con material no perecedero. En consecuencia, la manera de realizar las actividades del hogar cambió en sus propias viviendas y/o en los lugares donde prestaban sus servicios como trabajadoras domésticas; una mujer expresó:

En el pueblo era otra manera de trabajar. En el pueblo es muy diferente; vas al campo (y) cosechas, hay que ir a buscar leña, poner tu nixtamal y a moler... En cambio aquí pues... no hay nada de eso. Aquí pues... hasta tu tortilla te lo traen. 32 años, 11 años en Mérida.

Si bien el ahorro fue una habilidad que desarrollaron de manera personal, apartando parte del ingreso familiar, cinco mujeres (55.6%) dijeron haber empleado, en la ciudad, los servicios de instituciones formales o informales para ahorrar y adquirir créditos. Tres de estas cinco mujeres dijeron haber participado en mutualistas, un sistema de ahorro-crédito informal organizado por un grupo de personas (generalmente vecinos) que consiste en distribuir el dinero recolectado entre sus miembros en cantidades iguales pero en tiempos diferentes, con acuerdos previamente establecidos. Entre los créditos formales, estas tres mismas mujeres dijeron haber ahorrado en alguna institución financiera, la cual les otorgó un préstamo económico con interés y empleando como garantía su ahorro.

Las razones para ahorrar fueron diversas, por ejemplo ocho mujeres lo hicieron para construir su vivienda o una parte de ella, dos (22.2%) también para invertir en un pequeño negocio y otras dos (22.2%) para apoyar a la familia en momentos de emergencia.

En general las nueve mujeres expresaron que en la ciudad de Mérida la mayor necesidad que enfrentaron fue disponer de dinero para costear el traslado

familiar dentro de la ciudad, para comprar comida o para los gastos escolares de los hijos.

Una mujer se expresó de la siguiente manera: *Aquí lo difícil, si no tienes dinero no puedes ni salir en los camiones. Y ni tanto, buscas tu trabajo, y en dos días, ahí 'ta tu dinero'*. 38 años, 10 años en Mérida. Otra mujer comentó:

Con el trabajo aquí de las muchachas (sus hijas) juntamos. En que trabajamos, levantamos, ahorramos y se empezó a hacer las construcciones (de la casa). Ya después empezamos a jugar¹⁶ lo que es las mutualistas. 54 años, 36 años en Mérida.

Todas las mujeres mencionaron que, además de la habilidad que desarrollaron para adquirir dinero, aprendieron otra manera de relacionarse con la gente:

Aquí aprendí más a tener... o sea, la manera cómo comunicarnos con la persona, de conocer la persona cómo es, cómo tratar a las personas. En cambio en el pueblo... Allá son diferentes las costumbres. 54 años, 36 años en Mérida.

6.4. Existencia y funcionamiento de redes sociales en el proceso de migración

Pudimos identificar, como parte del K social de las mujeres, las principales redes sociales de las que disponían, fundamentalmente en las etapas desequilibrio y establecimiento.

Desequilibrio: Durante el último año de vivir en el pueblo, todas las mujeres expresaron que las relaciones sociales más fuertes fueron aquellas vinculadas con

¹⁶ Con 'jugar' se refiere a participar de manera colectiva en un plan de ahorro; la fecha de entrega del dinero en efectivo resulta de un sorteo que se realiza desde el inicio del acuerdo grupal.

los miembros de su familia nuclear, en segundo lugar mencionaron a los miembros de su familia extensa como abuelos, tíos, primos, cuñados, suegros, etc. Estas relaciones estaban basadas en el apoyo de las labores domésticas, de trabajo en el campo o en la solución de algún problema. Además, para dos mujeres (22.2%) algunos de estos miembros representaban diferentes tipos de apoyo, porque a través de ellos tenían oportunidades de trabajo temporal o fijo en su localidad.

Una segunda red social fue la relacionada con las amistades, adquirida a través de la participación de las mujeres en actividades principalmente religiosas o culturales en la comunidad. Estos vínculos ofrecían a la mujer un recurso para conocer otros contextos sociales, pues todas las mujeres participantes en el estudio tenían alguna amistad que había vivido fuera de la localidad.

Una tercera red social, mencionada por seis mujeres (66.7%), fue la que identificamos como laboral, en la cual participaban miembros de la familia o amistades y les ofrecía una fuente de recursos económicos para adquirir sus artículos personales, estudiar o ayudar a su familia con dinero o mercancía.

Una amiga me dijo 'ya te busqué el trabajo'. Porque yo le dije como ella venía acá a Mérida a trabajar, como sé que viaja mucho así para aquí en Mérida, entonces yo le dije (que estaba buscando trabajo en Mérida). 55 años, 20 años en Mérida.

Según los testimonios de las mujeres la etapa de preparación duró, en dos casos, un par de horas, en dos más tomó una semana y en las cinco restantes varios meses. Entre las personas que estaban vinculadas con ellas y esta etapa están la pareja (en cinco casos), los padres (uno), los hijos (uno) y por último amistades (dos).

De esta manera observamos que las relaciones familiares, de amistad y laborales fueron las que facilitaron el proceso de migración de las mujeres en las etapas de desequilibrio, planeación y acción. Durante las etapas de preparación y acción, las mujeres dijeron haber recibido más apoyo de estas personas.

Establecimiento: al igual que en la etapa de desequilibrio, las nueve mujeres consideraron a la familia como la red social más fuerte, pero seis de ellas (66.7%), habían formado su propia familia conformada por esposo e hijos. De tal manera que durante los primeros años en Mérida, los miembros de la familia de procedencia en el pueblo, conformada por padre, madre y hermanos, permanecían en la localidad de origen de la mujer, y el mayor apoyo local lo recibían de su esposo e hijos. Para tres mujeres (33.3%) contar en la ciudad con el apoyo de algún familiar fue determinante para permanecer en Mérida, apoyo que consistió en ofrecer a la nueva familia de la mujer un espacio para habitar dentro de la vivienda, compartir gastos de alimentación y el cuidado de los hijos.

Al igual que en el pueblo, las amistades constituyeron una de las redes más importantes durante los primeros diez años en la ciudad. Las relaciones establecidas con los vecinos o miembros de agrupaciones religiosas fueron un factor que contribuyó al establecimiento en la ciudad de al menos seis mujeres (66.7%).

Yo, gracias a Dios, a eso no he pasado necesidades, ellos me han ayudado mucho, sí, mis vecinos. Por lo mismo, cuando se me enfermó mi hijo mis vecinos me daban hasta sus alhajas para empeñar para que yo pague que curen a mis hijos (...) Siempre he trabajado, fui a mi trabajo cuando me dijo mi patrona '¿quieres dinero? ahí tienes, paga tus deudas' ellos sí me han ayudado, mis patronas y todo eso sí me han ayudado. 68 años, 51 años en Mérida.

A diferencia de lo mencionado para la etapa de desequilibrio, las redes laborales no fueron una red importante por la mayoría de las mujeres en la ciudad; sólo cuatro de ellas tenían empleo, como empleadas domésticas, al llegar a Mérida. Sólo dos (22.2%) dijeron que sus patronas les habían apoyado con hospedaje, con dinero adicional al sueldo en casos de emergencia o para recomendarlas en otro empleo.

Durante la etapa de establecimiento nuevas redes sociales se hicieron presentes pues cinco mujeres (55.6%) participaron en programas de los gobiernos federal, estatal o municipal, como el programa Oportunidades, un programa estatal de apoyo para la adquisición y construcción de viviendas y el de Comedor DIF-Mérida, de asistencia alimentaria que ofrece el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia, respectivamente.

Otra red identificada durante la etapa de establecimiento fue la relacionada con la participación de las mujeres en programas de organizaciones no gubernamentales (ONG's). Dos mujeres (22.2%) dijeron haber recibido apoyo de estas instituciones, como material para la construcción de su vivienda, material didáctico para la educación de sus hijos y despensas mensuales para la familia. Participaron en programas de capacitación con temas sobre derechos humanos y en talleres de cocina y manualidades.

6.5. Experiencias de vida en el proceso de migración

Es importante destacar que de las nueve mujeres que formaron el grupo de estudio sólo dos (22.2%) expresaron haber tenido el deseo de vivir en Mérida, durante las etapas de desequilibrio y de establecimiento.

No, ninguna vez lo pensé así antes. Pero rápido me decidí a hacerlo por mi hijo (que estaba en Mérida). En donde sea y como sea. No sé, ni pensé dónde voy a vivir, ni pensé nada. De eso, pues retrocedes y no puedes hacer las cosas. 75 años, 41 años en Mérida.

Otra mujer expresó:

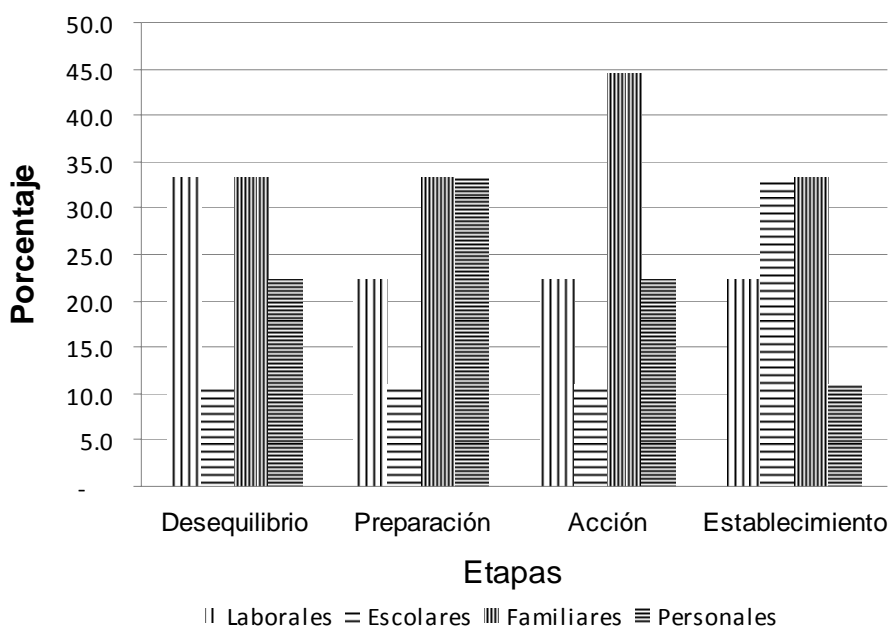
Yo... quería yo quitarme (salirme) en Cenotillo de por sí. Yo ya me había yo fastidiado allá en el pueblo ¿No le dije que a mí me gusta más Mérida que mi pueblo? Yo vine decidida y vine feliz. 68 años, 50 años en Mérida.

Las razones principales para migrar estuvieron relacionadas con el trabajo 66.6% (encontrar un trabajo formal y por el trabajo de su esposo) y para reunirse con algún familiar 33.3%.

Se les preguntó a las mujeres cuáles habían sido, en cada una de las tres primeras etapas de la migración, o cuáles eran, en la etapa de establecimiento, los aspectos más importantes en su vida. En la etapa de desequilibrio esos aspectos fueron aquellos relacionados con encontrar una fuente de ingresos, ya sea a través de un trabajo formal o informal, y responder a necesidades familiares, como reunirse con la familia o tener suficientes recursos para que los hijos fueran a la escuela. En la etapa de preparación los aspectos más importantes fueron los personales y familiares, como ir a vivir con la pareja, salir del pueblo o reunirse con algún familiar. Durante la etapa de acción los aspectos familiares parecen haber sido los más importantes para el grupo de estudio, permanecer cerca de la

familia y, finalmente, durante el establecimiento una vez más el aspecto familiar fue de los más importantes junto con los escolares (Fig. 3).

Figura 3: Aspectos más importantes para las mujeres durante la migración, por etapa.



Podemos observar que, mientras los aspectos escolares no mostraron tener mayor importancia durante las primeras tres etapas del proceso de migración, durante el establecimiento esos aspectos adquirieron relevancia y pasaron a ser uno de los dos más importantes (Figura 3). Durante nuestras pláticas con las mujeres, nos dijeron que la escuela no era importante en el pueblo porque ellas no iban a la escuela ni tenían hijos, incluso algunas no mencionaron en absoluto la escuela de los hijos como un aspecto importante. Sin embargo al establecerse en la ciudad las mujeres expresaron su deseo por que sus hijos fueran, permanecieran y terminaran sus estudios. También es observable que la familia es un aspecto importante durante todo el proceso de migración, principalmente

durante la etapa de acción, pues la familia estuvo involucrada en el envío, traslado y establecimiento de las mujeres y sus acompañantes. Así confirmamos que una de las redes de apoyo más fuertes durante la migración fue la familiar.

Por último, los aspectos personales fueron los más importantes durante la preparación y los menos destacados durante el establecimiento (Figura 3). Debido a que la etapa de preparación, en la mayoría de los casos, ocurrió en un corto periodo, posiblemente las mujeres no invirtieron tiempo en la decisión de migrar, sino que como una mencionó *“ni pensé nada. De eso, pues retrocedes y no puedes hacer las cosas”*. 75 años, 41 años en Mérida.

Las mujeres reportaron que al llegar a Mérida los sentimientos experimentados con mayor frecuencia fueron extrañeza y tranquilidad (Tabla 6).

Tabla 6: Sentimientos al llegar a Mérida

Sentimiento	Fr	%
Tristeza	1	11.2
Extrañeza, timidez	4	44.4
Tranquilidad	4	44.4
Total	9	100.0

Fr=frecuencia

Uno de los testimonios fue:

Pues (me sentí) bien porque pues ya... ya es cambio de... Es lo que yo quería, alejarme, o sea en ese momento me sentí bien, me sentí bien, porque ya tenía yo casa, ya estaba yo sola, ya no había problemas. 54 años, 36 años en Mérida.

Otra mujer expresó:

Lo estuve llorando un tiempo, como estaba muy solita... No tenía nada de parientes. Como estaba muy solita, sí me ponía a llorar. Yo decía así ‘¿Por qué me quité? Estuviera con mis amigas, con

mis amigos, con mi familia' decía... Bueno, pero pues... ya cuando lo pensé, demasiado tarde. 32 años, 11 años en Mérida.

A la pregunta de si en el momento de la entrevista deseaban continuar viviendo en Mérida, las nueve mujeres dijeron que sí. Sin embargo dos (22.2%) expresaron que han considerado la posibilidad de regresar a sus pueblos cuando sus hijos sean mayores.

Como que ya me estoy acostumbrando así acá, ya cuando yo voy ahí (al pueblo), veo que se levantan a las cinco, que están desayunando, que van a prender su candela, que van a... ya es para que se vayan a trabajar. Allá cuando diga las once, las doce, ya están torteando, ya van a comer y todo. Y aquí, ya me acostumbré diferente (...). Sí, pues yo digo -cuando mis hijos crezcan, decido si nos vamos o no. 32 años, 11 años en Mérida.

Por último, a manera de autoevaluación, les preguntamos qué cambiarían de su experiencia en el proceso de migración, al salir del pueblo y al establecerse en Mérida. Siete (77.8%) dijeron que no cambiarían nada, y volverían a experimentarlo de la misma manera. Otra (11.1%) dijo que no saldría de su pueblo y una más (11.1%) que lo pensaría mejor: *Creo que como que hubiera sido un poco más planeado, conocernos (su novio y ella) un poquito más antes de dar ese paso. Creo que eso nos faltó. 38 años, 11 años en Mérida.*

Un último aspecto que mencionamos aquí se refiere a los diversos contextos sociales en los que estuvieron inmersas las mujeres del estudio durante su migración, por lo que, para analizarlos más adelante, establecimos tres grupos, con lapsos de 15 años cada uno, para esbozar los escenarios en los que experimentaron este proceso (Tabla 7).

Tabla 7. Lapsos de migración

Época	Emigración Fr	Arribo a Mérida Fr
1960-1975	4	3
1976-1990	1	2
1991-2005	4	4

7. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

A lo largo de nuestro trabajo, hemos mencionado aspectos de la migración que han sido objeto de investigación científica; en este capítulo retomamos aquellos que responden a nuestros objetivos de investigación y que, además de permitirnos analizar nuestros resultados, contribuyen a una mayor comprensión de la migración. Contrastamos nuestros resultados con aquellos temas del marco teórico que nos sirvieron de guía en nuestro trabajo.

Es importante alertar al lector que estamos conscientes de diferencias entre nuestras informantes, como edad de emigración y de llegada a la zona sur de Mérida, así como en las redes que acompañaron o recibieron a las migrantes, diferencias que pudieron alterar el análisis.

En este trabajo realizamos un análisis de contenido y categorizados las respuestas según nuestros objetivos. Todas las entrevistas fueron transcritas y codificadas para realizar un análisis en espiral, tal como propone Creswell (1998). Además, para verificar nuestra información utilizamos la triangulación, comparando las respuestas de las entrevistadas con los resultados de observación participante (Creswell, 2003).

Con base en la propuesta de Krueger (1991) en agosto de 2012 realizamos un grupo focal para discutir nuestros resultados con las mujeres entrevistadas y conocer sus percepciones sobre el tema estudiado lo que nos permitió validar y corregir información relevante. Además, las mujeres pudieron interactuar entre ellas y conocer los resultados de nuestra investigación.

7.1. Conocimientos, habilidades, actitudes y valores

Si bien la socialización es un proceso inevitable en el que se adquieren conocimientos que rigen la conducta de todo individuo desde su nacimiento, a través de la interacción con su medio, en la resocialización se cuestiona esta construcción y por tanto la conducta se ajusta y reorganiza con base en el presente (Berger y Luckman, 1979).

Nuestro trabajo nos permitió analizar la manera en que la migración rural-urbana contribuyó a modificar lo aprendido por las mujeres estudiadas en el curso de su socialización y, en esa medida, se convirtió en un elemento de su resocialización, caracterizado por la reinterpretación de lo aprendido para ajustarse a nuevos roles y contextos. Así podemos identificar aquellos conocimientos que habían sido adquiridos en sus pueblos y regían la conducta de las mujeres, hasta la manera en que éstos se ajustaron en la ciudad de Mérida por la exposición a diferentes contextos sociales.

Dado que dichos conocimientos estaban vinculados estrechamente al ámbito cultural en el que vivían las mujeres, distinguimos los tres tipos de capital cultural propuestos por Bourdieu (1979) obtenidos tanto en el pueblo como en la ciudad, a través de aquellos conocimientos adquiridos en ámbitos escolarizados (institucionalizado), los que empleaban para la producción y obtención de objetos (objetivado) y los relacionados con sus creencias y el rol de las mujeres en la vida del pueblo (incorporado).

En cuanto al K institucionalizado notamos, a través de nuestros resultados, que durante su socialización las nueve mujeres obtuvieron un nivel de escolaridad

bajo (en promedio cuatro años), lo cual ha sido característico en las zonas rurales en México, principalmente en las mujeres (INEGI, 2002). Consideramos importante señalar que dos de las mujeres que migraron a Mérida más recientemente son las que mayor número de años acudieron a la escuela (9 y 10 años). Además, una de las seis restantes concluyó la secundaria durante sus primeros 10 años en Mérida, cursando un programa de educación formal para adultos. El conocimiento formal al que hicieron mayor referencia fue haber aprendido a leer y escribir en la escuela, a excepción de una de ellas que nunca fue a esta institución, pero aprendió por medio de sus familiares.

Los otros dos tipos de capital cultural (incorporado y objetivado) estuvieron vinculados a las acciones de las mujeres, lo que veían, lo que hacían, adquirieron estos conocimientos a través de la práctica en la vida cotidiana.

En cuanto al K objetivado encontramos que la mayoría de las mujeres sabía realizar actividades de campo que les proveían, en su pueblo, de alimentos y, en algunos casos, de una fuente de ingresos. Además, tenían conocimientos sobre la elaboración de manualidades y preparación de alimentos que, en ocasiones, les dejaban ganancias. En relación a este tipo de conocimientos es necesario recalcar que las mujeres no dijeron generar suficiente dinero para solventar gastos personales o de la familia; las siete mujeres que lo hacían expresaron ver estos ingresos como un extra. En la ciudad las mujeres continuaron desarrollando estas actividades y fueron incorporando nuevas técnicas (de manualidades y preparación de alimentos) que aprendían a través de su participación en cursos de educación no formal, como talleres o reuniones con otras mujeres.

Consideramos que de los tres tipos de capital cultural, el más complejo de identificar en esta tesis fue el incorporado pues, al no ser teórico sino práctico, se entretreje con el capital humano, con aptitudes o habilidades propias de cada mujer que, tal como propusiera Bourdieu (1979); se van asimilando con el tiempo a través del ejercicio. En nuestro trabajo notamos que estos capitales (capital cultural incorporado y capital humano) se reflejaron principalmente en la manera en que realizaban sus oficios dentro y fuera del hogar y el trato personal que las mujeres daban y están dispuestas a recibir y de su entorno social, aunque probablemente experimentaron otras modalidades. De esta manera identificamos diferencias entre el pueblo y la ciudad en cuanto a las labores del hogar y el sistema de creencias de las mujeres.

En cuanto al K cultural incorporado, observado a través de los servicios que ofrecían las mujeres, identificamos un cambio en el uso de conocimientos en las labores domésticas. Si bien en los pueblos las mujeres realizaban estas actividades en condiciones ya descritas según las costumbres locales, al llegar a la ciudad no sólo se enfrentaron a otro ambiente de trabajo sino que comenzaron a incorporar otras herramientas, lo cual las hizo actuar bajo diferentes condiciones a las de su pueblo. Por ejemplo, distinguir entre los tipos de agua (de pozo o entubada), la manera de tratarla para lavar (usar o no ceniza), los materiales empleados para la construcción de viviendas (tierra, madera, paja, bajareque, block, cemento, etc.), los modos de limpieza para cada uno, la disponibilidad y preparación de alimentos, los espacios físicos de sus viviendas y, en general, las herramientas de trabajo, las obligó a modificar, adquirir y emplear conocimientos.

Respecto al sistema de creencias (valores) que las mujeres tenían en los pueblos encontramos que su rol se modificó entre el que jugaban en el pueblo y aquel que desempeñaban en la ciudad; los testimonios del grupo de estudio indicaron que en sus pueblos las mujeres vivían bajo una construcción social que favorecía a los hombres. Sin embargo también expresaron que la convivencia en sus pueblos era cotidiana entre la familia y vecinos, e incluso era común apoyarse mutuamente. En la ciudad, en cambio, el acceso a otras fuentes de información y grupos sociales las animó a exigir mejor trato del esposo, tomar decisiones en cuestiones de planificación familiar y tener mayor participación en actividades fuera del hogar, aunque manifestaron que la convivencia familiar disminuyó, aspecto que al menos dos de ellas lamentaron literalmente¹⁷.

Nuestros resultados coinciden con el estudio de Erel (2010) quien analizó el concepto de capital cultural y sus implicaciones en la migración. Este autor, además de recordar que este capital ha sido históricamente vinculado a la educación formal, reconoce su pertenencia a la educación informal, pues se transmite a través de la familia, grupos culturales, políticos, etc. En su investigación critica la idea de emplear el enfoque “mochila”¹⁸ en estudios de capital cultural, considera que la migración produce diferenciaciones de género, etnia y clase a través de mecanismos que los propios migrantes validan con su

¹⁷ Ver comentario de página 62.

¹⁸ En este enfoque se explica que los migrantes cargan consigo un conjunto de recursos étnicos que les permiten ajustarse o no al nuevo entorno social. En este sentido remarca la diferencia entre capital cultural y recursos culturales destacando la convertibilidad del primero en otros capitales como el económico, social y simbólico, estos últimos reconocidos como meros recursos culturales.

participación con el entorno social. Aunque Erel (2010) realizó su estudio en el ámbito de la migración internacional, encontramos nuestros resultados similares a los suyos. A través de estudios de caso e historias de vida encontró que las mujeres participaban en diversas redes sociales con las que compartían formas de cultura, empleaban una combinación de recursos nuevos y antiguos en sus actividades y, a diferencia de su lugar de origen, eran más activas socialmente, por tanto concluyó reconociendo el carácter dinámico del capital cultural en la migración en la que las mujeres lo acumularon, modificaron y adquirieron más elementos de él.

Si bien encontramos que el capital cultural está asociado al capital social, debido a la convivencia social (Bourdieu, 1979) las mujeres disponían de mayores vínculos sociales en su etapa de desequilibrio, conformados principalmente por familiares residentes en sus pueblos. Al llegar a la ciudad estos lazos se debilitaron pero se establecieron o reforzaron otros de amistad y laborales; sin embargo, al preguntar a las mujeres si brindaron apoyo a otros miembros de su localidad para migrar hacia Mérida u otro lugar después de su llegada, siete nos contestaron que no, una nos dijo que sí pero su familiar regresó a su pueblo meses después, y la otra mujer nos dijo que efectivamente apoyó a un familiar para mantenerse en la ciudad, proporcionándole un espacio en su vivienda. En este sentido consideramos importante señalar que, aunque fue escaso el número de casos de las mujeres que brindaron apoyo, ocho recibieron apoyo de familiares durante su estabilización en Mérida. De tal manera que podemos indicar que encontramos que el *paisanazgo*, como un tipo de solidaridad entre gente de la

misma localidad de origen, estuvo presente en nuestro grupo de estudio, como encontró Hirabayashi (1993) en su estudio de campesinos zapotecas que miraban a la ciudad de México.

Por último Lareau y Weininger (2003) analizan 15 definiciones sobre capital cultural y la forma en que éste se reconoce en el ámbito de la educación como algo que puede ser evaluado, lo hacen bajo una perspectiva institucional, lo que no nos permite hacer contrastes con nuestros resultados. Sin embargo, retomamos su propuesta de ampliar el significado actual de capital cultural como aquellos conocimientos y habilidades que contribuyen a incrementar la intelectualidad de los individuos y, por tanto, su éxito económico, y sugerimos agregar su reconocimiento en procesos sociales, fuera del ámbito escolar, que posiblemente no pueden ser evaluados pero si identificados y, por tanto, valorados en su propio contexto.

Por su parte Chiswick (2000), en su investigación con trabajadores migrantes internacionales, ve al capital humano como un recurso de inversión en la migración y propone un modelo que podría predecir la permanencia o retorno de los migrantes a sus lugares de origen de acuerdo a la inversión de capital humano durante su establecimiento que, según él, aparentemente no tiene costo. Si bien considera que el capital humano implica un trabajo de por vida, la inversión particular en la migración ocurre principalmente al inicio de este proceso; puede reflejarse por la pérdida del antiguo empleo, inversión en el traslado y gastos generados por el ajuste en las actividades principalmente del mercado laboral. Para este autor el capital humano se puede manifestar en las personas a través

de su iniciativa, nivel de escolaridad, ambición, inteligencia, velocidad de aprendizaje, habilidades empresariales, agresividad, tenacidad, etc. (pág. 54), características que pueden ser utilizadas en el proceso de migración y reflejarse en la obtención de empleos y permanencia, o no, en el lugar de destino.

Las mujeres con las que trabajamos expresaron algunas de las características que este autor menciona. Ejemplo de ello es que tuvieron que aprender a trasladarse de un lugar a otro en la ciudad para recibir atención médica, obtener empleos, realizar trámites escolares para los hijos, etc. Siete mujeres obtuvieron diferentes fuentes de ingresos, ya sea en el servicio doméstico o en la elaboración y venta de manualidades y comidas.

7.2. Redes de apoyo y su funcionamiento

La mayoría de la literatura que hemos revisado sobre redes de apoyo hace referencia al ámbito internacional (Gurak y Caces, 1998; Mines y Massey, 1985; Rudnycky, 2004 y Winters *et al.*, 2001), sin embargo nuestros resultados coinciden con otros estudios que se refieren al funcionamiento de las redes de apoyo en la migración interna en México, en particular al sureste del país (Ballesteros Pérez, 2009; Ceh Chan, 2009 y Sierra Sosa y Gutiérrez, 2009).

Las redes de apoyo, como un tipo de K social, fueron identificadas en el proceso de migración de las mujeres del estudio y, como Coleman (1988) y Bourdieu (1986) señalan en sus aportaciones, facilitaron algunas de las acciones durante la migración. Tanto en los pueblos como en la ciudad las mujeres expresaron contar con el apoyo de familiares, amigos, vecinos e, incluso, de la

patrona. Sin embargo, fue el apoyo familiar el que en los nueve casos tuvo mayor participación en el proceso de migración.

El apoyo que las redes ofrecieron en los pueblos consistió en a) ayudar a encontrar un sitio donde pudiera vivir la mujer y su familia en la ciudad, b) encontrar un empleo en Mérida y c) trasladarse del pueblo a la ciudad.

Como Curran y Rivero-Fuentes (2003) indicaron, las redes sociales compuestas por mujeres fueron las que más apoyo brindaron en la ciudad a las mujeres que estudiaron, apoyo que consistió en a) asignarles un espacio para vivir dentro de la casa, b) compartir los alimentos o cuidado de los hijos, c) participar en actividades fuera del hogar, d) obtener beneficios de algún programa de apoyo gubernamental y e) obtener apoyos para la construcción de la vivienda. Consideramos que las redes sociales brindaron mayor apoyo a las mujeres y sus familias durante la etapa de establecimiento.

El funcionamiento de las redes durante el proceso de migración de las mujeres estudiadas por nosotros ocurrió de la siguiente manera: en dos casos, las mujeres se escaparon con sus novios, dejando atrás a familiares, pertenencias y, una de ellas, su empleo; en ambos casos los suegros de las mujeres apoyaron a las parejas con un espacio en una vivienda en la ciudad. En tres casos las mujeres salieron de sus pueblos con la ayuda de amigas, quienes les encontraron empleo en el servicio doméstico en la ciudad; en otros tres casos las mujeres decidieron llegar a Mérida porque, independientemente del deseo de salir del pueblo, familiares les habían ofrecido un espacio en sus casas para vivir, mientras decidían si permanecían o regresaban a sus pueblos. Sólo en un caso la mujer

llegó con su esposo a la casa donde él trabajaría como albañil, situación que consideramos especial, pues la mujer expresó que durante su proceso de migración, tanto en el pueblo como en la ciudad, ella sólo percibió el apoyo de su esposo.

En la investigación encontramos que las redes sociales familiares fueron las más fuertes, lo que confirmamos con la lectura de la figura 3 del apartado 6.5, seguidas por las de amistad. Ambas redes estuvieron involucradas durante todo el proceso de migración

7.3. Experiencias de vida

Un aspecto que consideramos importante destacar en las experiencias de vida es el papel que tuvieron las mujeres en la toma de decisiones sobre el acto de migrar. Diversos autores han destacado la importancia de considerar la toma de decisiones en el proceso de migración (Cohen, 2004; Curran y Saguy, 2001 y Hondagneu-Sotelo, 1994) porque piensan que las decisiones de los migrantes no pueden ser analizadas en lo individual sino como miembros pertenecientes a grupos familiares y comunales, pertenencia que afecta dichas decisiones.

En nuestro caso, sólo dos mujeres desearon vivir en Mérida, esto pudiera significar que más allá de su deseo por migrar estuvo la necesidad de responder a fuerzas externas que impulsan a las mujeres a salir de sus pueblos, algunas de estas fuerzas fueron problemas económicos, pocas oportunidades de desarrollo en el pueblo o la separación de la familia.

En ningún caso las mujeres migraron antes de disponer de dos condiciones mínimas para hacerlo: un lugar donde vivir y el apoyo de alguna persona cercana y de su confianza. Las mujeres comenzaron a re-socializar en la ciudad, se involucraron en actividades diferentes a las del pueblo y comenzaron a ajustarse al ambiente urbano.

Sin embargo, de acuerdo con sus testimonios y a lo observado en nuestras visitas, todas conservan alguna de las costumbres propias de sus pueblos. Por ejemplo, después de 10 años en Mérida dos de ellas continúan cocinando con leña, considera que es más económico y el sabor de la comida es mejor. Siete tienen árboles frutales en sus viviendas, cinco crían pollos y pavos en sus solares.

Las nueve mujeres que conformaron el grupo de estudio expresaron que una de las razones para permanecer en la ciudad es la educación de sus hijos, pues no quieren afectar los estudios de estos con el cambio de escuela. Una de ellas considera que en Mérida la calidad de la educación es mejor que en la de sus pueblos.

Yo veo que aquí sí aprenden un poco más los niños. Aprenden más los niños acá que en el pueblo, porque aquí hasta computación ya tienen los niños, todo eso. En cambio en el pueblo no hay nada de esas cosas. Aquí están avanzados los niños. 32 años, 11 años en Mérida.

Si no estuvieran estudiando (sus hijos, en Mérida) yo me voy (al pueblo), me voy donde quiera... Pero por ellos que ya están estudiando, ya no me puedo estar 'moveteando'¹⁹ donde sea. 38 años, 11 años en Mérida.

¹⁹ Cambiar de lugar de residencia constantemente.

Las experiencias de la migración también se ven reflejadas en su deseo por permanecer en Mérida, regresar a su pueblo o trasladarse a otra localidad. Nuestros resultados mostraron que, excepto dos mujeres, el resto desea permanecer en la ciudad, lo cual pudiera reflejar su ajuste al ámbito urbano, sobre todo de aquellas que tienen más de 20 años viviendo en la ciudad.

7.4 Proceso de migración, un ámbito de educación informal

En este trabajo analizamos la migración como un proceso más que como un acto (Du Toit, 1990). Por tanto las etapas que hemos propuesto nos permitieron identificar esos actos anticipados, planeados y experimentados a los que este autor se refiere al hablar de migración.

Este proceso lo representamos a partir de las propuestas de Lomnitz (1975) en el ámbito de la migración interna y Tabor y Milfont (2011), en el internacional, los cuales consideramos podrían ser enriquecidos si integráramos los aspectos internos y externos más importantes. A 40 años de la propuesta de Lomnitz (1975) su modelo continúa ajustándose al fenómeno de la migración rural-urbana y su aportaciones nos permitieron identificar el proceso de migración tanto de mujeres que habían salido de sus pueblos hacía más de 50 años como las que lo hicieron hace 10. De manera similar el modelo psicológico propuesto recientemente nos facilitó identificar los aspectos de la vida cotidiana de las mujeres en los pueblos, la motivación por migrar y reconocer el proceso de ajuste, básicamente sociocultural, involucrado en la migración. Si bien cada uno de esos modelos

guarda sus propias complejidades, para el logro de los objetivos en esta tesis nos enfocamos a identificar aspectos sociales y culturales vinculados a la adquisición de conocimientos, habilidades, actitudes y valores.

Consideramos que el modelo que propusimos se ajustó a las necesidades del estudio y permitió lograr nuestros objetivos.

Vimos la migración como un proceso más en el que, como Peters y Hamlyn (1969) mencionan, la gente aprende de otros, característica que coincide con la educación informal.

En cuanto al reconocimiento del proceso de migración como un ámbito de educación informal retomamos una cita de Richmond (1980) para delimitar las características de la escolaridad y educación, conceptos que como hemos dicho, han sido empleados erróneamente como sinónimos. Este autor considera que “la educación es un proceso continuo que sólo termina con la muerte” (Richmond, 1980: 31), la educación puede ser informal e indeliberada a través de la asimilación inconsciente. Nuestro trabajo también se cobija bajo a la propuesta de Freire (1969) quien concibió a la educación como un proceso dialéctico en el cual los individuos se educan entre sí y a través del contacto con el mundo.

En esta tesis, y bajo tales perspectivas, reconocemos la migración como una de las prácticas educativas que ocurre fuera de las instituciones escolares, como parte de la educación informal, involuntaria, sin intención aparente y mediada por el mundo.

Tales acciones pudimos identificarlas a través del modelo de cuatro etapas que proponemos e incluye identificar la vida de las mujeres en sus pueblos y la

causa que originó el desequilibrio, la preparación para trasladarse hacia el nuevo destino, incluso sin saber si permanecerían en él, el acto de trasladarse y la etapa, probablemente la más compleja, del establecimiento o ajuste al nuevo contexto.

Es necesario aclarar que, como resultado de nuestro análisis, encontramos que para las mujeres estudiadas la migración más que un acto fue un proceso. Pues aunque las tres primeras etapas resultaban en el traslado hacia otra localidad, las mujeres no habían decidido permanecer y, por tanto, establecerse en la ciudad; la migración podría continuar. Razones como la distancia a la que se encuentra la familia, las condiciones de la vivienda, el trabajo de la pareja y, en general, enfrentarse a un nuevo contexto fueron algunos ejemplos de los desplazamientos indirectos que experimentaron las mujeres antes de establecerse en la ciudad.

Este proceso de cambio y ajuste necesariamente implica el uso de conocimientos y habilidades previas así como la adquisición de nuevas costumbres. Al final de cada ciclo del proceso propuesto, las mujeres adquirieron mayor conocimiento, desarrollaron más habilidades que les permitieron enriquecer sus capitales, e incluso ayudar a otros, en algunos casos con familiares o vecinos y amigos, en su propio proceso.

7.5. Contextos sociales de la migración

Aunque nuestros resultados no se obtuvieron con el objetivo de identificar los efectos de cada contexto social en el proceso de migración de las mujeres, retomamos la información de la Tabla 7 y presentamos algunas ideas que

consideramos relevante describir según las particularidades que la población nacional y local enfrentaba y que afectaban los flujos migratorios.

Desde principios de la década de 1940 y hasta mediados de la de 1960 el Programa Bracero continuó facilitando el paso de mexicanos hacia Estados Unidos debido a la demanda de mano de obra en ese país (Cohen, 2001; Fraga Berdugo, 1991, 1992; Leite *et al.*, 2003 y Mines y Massey, 1985).

Dos de las cuatro las mujeres que migraron entre 1960 y 1975 comentaron que antes de salir de sus pueblos tenían familiares que habían trabajado, o trabajaban como braceros en los Estados Unidos. Sin embargo al preguntarles por su interés para reunirse con su familiar, ambas manifestaron rechazo por trasladarse a ese país.

Hasta 1965 en México continuaba el crecimiento de la agricultura como parte de las políticas de la Reforma Agraria, pero a finales de la década de 1960, como uno de los resultados de las políticas de la industrialización que centralizaron los recursos en las zonas urbanas, se crearon oportunidades de empleo más atractivas para la población rural, pero fue en el sector informal, como servicios personales y comercio ambulante, en el que los migrantes rurales se ubicaron durante las décadas de 1960 y 1970 (Arizpe, 1981 y Muñoz y Oliveira, 1973).

Dos de las mujeres que migraron en este periodo habían trabajado años antes en el servicio doméstico en sus comunidades y, meses antes de la

migración, en la ciudad de Mérida. Las otras dos que llegaron a la ciudad manifestaron tener el deseo de salir de sus pueblos y no regresar a ellos²⁰.

Si bien hasta 1970 la migración rural → urbana en México se veía como resultado de la transferencia de mano de obra agrícola hacia el sector manufacturero, principalmente, se explicaba la migración de las mujeres como una oportunidad de trabajar en el servicio doméstico, debido a la falta de oportunidades en sus comunidades o bien como resultado de una estrategia de sobrevivencia del grupo doméstico (Arizpe, 1978b).

Tres de las mujeres que migraron durante este periodo tuvieron motivaciones que, si bien estaban vinculadas con las escasas posibilidades de empleo en su localidad, se relacionaban directamente al deseo de reunirse con algún familiar o salir del pueblo por motivos personales.

Durante la década de 1960 Yucatán no tuvo gran participación en el modelo industrial predominante a nivel nacional; Mérida, por su parte, no aumentó su población y trabajos en el pequeño comercio, servicios personales y talleres artesanales fueron actividades económicas importantes (Ramírez Carrillo, 2006b).

En la década de 1970 Yucatán tuvo un equilibrio demográfico, pero a fines de ésta Mérida aumentó su población en un 25% en relación a 1960, aunque las principales cabeceras municipales sumaban más de la mitad de toda la población urbana en el estado. Después de 1970 se impulsaron diversas actividades económicas, de servicios y de diversificación del sector industrial y hubo poca

²⁰ Ver citas textuales en página 60

inversión privada en comparación con la del gobierno estatal que le apostó a la ganadería extensiva ejidal en sur y oriente del estado (Ramírez Carrillo, 2006b).

De las cinco regiones yucatecas generalmente identificadas: henequenera, ganadera, maicera, costera y frutícola-hortícola (Fraga Berdugo, 1991 y Lugo Pérez y Pacheco Castro, 1995) las tres primeras, hasta 1970, fueron caracterizadas por la expulsión de campesinos, mientras las otras dos captaron fuerza de trabajo. Pero fue la ciudad de Mérida la que recibió mayor población, sobre todo proveniente de comunidades henequeneras (Lugo Pérez y Pacheco Castro, 1995).

Observamos que tres de las mujeres que migraron en este periodo provenían de las zonas henequenera, maicera y ganadera, y expresaron que, debido a la falta de trabajo en su comunidad, su familia decidió trasladarse a otro sitio que les proveyese mayores ingresos.

La motivación para migrar de las cuatro mujeres que llegaron a Mérida en este periodo no estuvo centrada en llegar a una localidad en particular, sino a cualquiera que les permitiera obtener un mejor empleo para ella o para algún miembro de la familia, ya sea en el servicio doméstico o en el campo de la construcción o bien le permitiera reunirse con algún familiar.

De esas cuatro mujeres tres migraron directamente a Mérida, mientras que la cuarta permaneció en otra localidad hasta que surgieron nuevas necesidades familiares de trasladarse a otro municipio.

Entre 1981 y 1990 Mérida experimentó un crecimiento demográfico del 27% (INEGI, 2001), con población proveniente, en su mayoría, de la zona rural de

Yucatán, la cual se estableció principalmente en la periferia al sur de la ciudad (Fuentes, 2005).

Por otra parte, entre 1982 y 1987 la crisis económica del país obligó al gobierno yucateco a reducir gastos y disminuir su inversión, entre otros ámbitos, en el campesino, lo que profundizó la crisis henequenera y expulsó a miles de campesinos del campo yucateco; muchos de los cuales emigraron hacia Mérida (Fraga Berdugo, 1991).

En nuestro estudio la mujer que salió de su pueblo en ese periodo (1976-1990) para trabajar en el servicio doméstico pertenecía a una localidad henequenera y su principal motivación para salir de ella fue económica.

En 1994 el gobierno mexicano firmó un tratado de libre comercio (TLC) con Canadá y Estados Unidos de América lo que provocó que en Yucatán, como en todo el país, se requiriera mayor productividad a través del uso de nuevas tecnologías, disminución en los costos de mano de obra, mayor rentabilidad financiera y competitividad en el mundo globalizado (Ramírez Carrillo, 2006a). Aunque Gaultier (2006) indicó que, previo a la firma del TLC, Yucatán ya estaba presente en la globalización, a partir de este tratado la población yucateca participó en una nueva redistribución territorial; por un lado hacia el sector turístico de Quintana Roo y por otro, el que nos ocupa, al interior del estado. Este último como consecuencia de la creación de miles de empleos en maquiladoras derivada de la inversión privada local y extranjera, que se asentó principalmente en el municipio de Mérida y otros adyacentes para aprovechar las facilidades que les

proveía la proximidad con cabeceras y zonas urbanas y el bajo costo de la mano de obra (Gaultier, 2006).

En este periodo (de 1991-2005) cuatro mujeres salieron de sus pueblos y llegaron a la ciudad de Mérida, tres de ellas migraron directamente y una vivió un año en Cancún, Quintana Roo, y posteriormente en tres municipios más de Yucatán. Esta última expresó haber tenido varios desplazamientos por la oferta de trabajo que tenía su esposo fuera de su pueblo.

Una de estas mujeres dijo haber llegado a Mérida para incorporarse a labores relacionadas con el servicio doméstico y, a diferencia de lo que sucedía en este periodo, ninguna de las cuatro expresó haber trabajado en alguna maquiladora como destaca la literatura.

7.6. Aproximaciones a las teorías de migración

A continuación retomamos las principales teorías de migración descritas en el marco teórico y destacamos la importancia de analizar sus aportaciones en el nivel de la migración interna. Retomamos para tal fin aquellas que desde 1960, año en que ocurrió la primera migración del grupo de estudio, han destacado en los análisis a nivel local, nacional y mundial.

Reiteramos nuestra crítica hacia las teorías al considerar que sus aportaciones son complementarias y sus por sí solas no contribuyen a una cabal comprensión del fenómeno migratorio.

En respuesta a la propuesta de Canales y Montiel (2007) estudiamos nuestros resultados en el contexto de la historia y perspectivas analíticas que

motivaron el estudio de la migración interna, y los principales argumentos que explican el fenómeno en su ámbito internacional. Debido a que consideramos que la migración interna e internacional, pudiera tener similitudes desde el proceso de toma de decisión, contrastamos nuestros resultados con las principales aportaciones de las teorías de migración internacional.

Si bien nuestros resultados no pueden, ni deben, generalizarse más que al grupo de estudio, proponemos un método de análisis del proceso de migración que podría emplearse en el estudio de la migración independientemente del ámbito, local, regional e, incluso, internacional.

En cuanto a la Teoría Neoclásica, nuestros resultados nos permiten contrastar algunas de sus características a nivel macro y micro mencionadas por Massey *et al* (1998) y Brettell y Hollifield (2000).

A nivel macro todas las mujeres expresaron que, efectivamente, en la ciudad los trabajos que encontraron, ellas o algún miembro de su familia durante sus primeros 10 años en la ciudad, fueron mejor remunerados que en los pueblos. En dos casos de migración indirecta los desplazamientos a otros estados fueron motivados por la búsqueda de un mejor ingreso familiar. Sin embargo, nuestros resultados muestran que no fue sólo el deseo de incorporarse a mercados laborales lo que motivó la migración, sino uno más también el reunirse con la familia, salir del lugar de origen, etc. A diferencia de lo que esta teoría plantea a nivel macro, encontramos en nuestros resultados que ninguna de las nueve mujeres estudiadas tomó la decisión de migrar de manera individual, sino en conjunto, ya sea con su pareja, o con otros miembros de la familia nuclear.

A nivel micro, pese a las diferencias en los ingresos entre los pueblos y la ciudad, consideramos que el proceso de migración de las mujeres del estudio no resultó de un cálculo racional individual de costo y beneficio, sino de la necesidad de salir de su localidad por motivos personales y/o familiares. Es decir las nueve mujeres respondieron no haber imaginado los problemas que enfrentarían al salir de sus pueblos y, por lo tanto, no expresaron haber pensado cómo los solucionarían; de esta manera manifestaron no haber evaluado previamente las situaciones a las que se enfrentarían, como ajustarse a un nuevo ambiente, reducir la frecuencia del contacto con familiares o amigos, entablar nuevas relaciones, o desarrollar otras habilidades para incrementar su capital humano.

Con relación a la Nueva Teoría Económica de la Migración, también desarrollada para explicar el fenómeno migratorio en su ámbito internacional, encontramos algunas condiciones que pueden vincularse a la migración interna. Por ejemplo seis mujeres expresaron no recibir apoyos gubernamentales durante su último año de residencia en el pueblo y tres expresaron que los hogares a los que pertenecían sí recibían algún tipo de apoyo. Al respecto, durante nuestro trabajo de campo registramos algunas opiniones de las mujeres:

Pues acá veo que, en Mérida hay muchas ayudas, que por ejemplo... yo lo veo de mis hijos, porque si fuera en el pueblo ¿quién te va a ayudar? Si aprendieron a estudiar, bien y, si no, también. En cambio acá no, a mi hijo me lo canalizaron en la escuela, me dijeron que en tal lado hay asesorías. Lo llevé para que ellos (sus hijos) salgan adelante; y aquí pues hay apoyo. 38 años 10 años en Mérida, desplazamiento indirecto.

Nada, nada, ningún apoyo recibí. A mí el único que me apoyó fue Dios, porque nunca nos desamparó en ese... en ese entonces. 55 años, 20 años en Mérida.

A mi papá lo de las chinás²¹, lo que sí les daban eran que aparatos que para su sistema de riego, fertilizantes por lo de las chinás, que estén... ¿cómo se llama? insecticidas o algo así para cuando les entra plagas o algo así. 38 años 10 años en Mérida.

Sin embargo, ninguna mujer del grupo de estudio dijo haber migrado por la falta de programas o créditos en localidad de origen. Como esta teoría propone, encontramos en los nueve casos que la decisión de migrar es producto del acuerdo familiar, pero no obtuvimos información suficiente para considerar que esa decisión se toma para minimizar riesgos o reducir restricciones en la actividad productiva familiar, por la falta de mercados que aseguren los cultivos, de seguro de desempleo, de seguro de retiro, de crédito a mercados, o por la “privación relativa” comparada con otros grupos de la localidad.

En cuanto a la Teoría de la Segmentación del Mercado de Trabajo, la cual también analiza la migración internacional, encontramos que algunos de sus postulados son aplicables parcialmente a la migración interna pues, independiente de la toma de decisiones y del deseo por maximizar ingresos y beneficios, la demanda de trabajo de las sociedades industrializadas modernas es un factor de atracción para otras poblaciones (Massey *et al.*, 1998). Aunque estos empleos generalmente son de bajo estatus social, asociados a pobres condiciones de vida y bajos salarios, se convierten en una posibilidad para el migrante, al ser estas condiciones rechazadas o no deseadas por quienes viven en el lugar de destino, en este caso Mérida. Sin embargo, a diferencia de lo que dice la teoría, tales

²¹ Chinás es la palabra de uso local utilizada para nombrar a las naranjas.

circunstancias no se limitan a mujeres, adolescentes y niños, sino a cualquier miembro de la familia o todos los miembros que busquen un empleo. Por ejemplo, de los empleos de las cinco mujeres que llegaron a la ciudad con trabajo²² cuatro estaban relacionados con el servicio doméstico y el otro era de obrera, una de ellas era viuda y los esposos o parejas de las otras cuatro eran albañiles. Tres de las mujeres que llegaron como amas de casa, tenían esposos que laboraban, uno como albañil, otro como obrero y el último en la instalación de sistemas de riego. Todos estos oficios aparentemente cumplen con las condiciones de las sociedades industrializadas descritas en la Teoría de la Segmentación del Mercado.

Una mujer nos comentó sobre su disposición para encontrar trabajo tras su arribo a Mérida:

Cuando llegamos tampoco tenía dinero mi hermano... ¿Qué vamos a comer? -me dice mi hermano – No... pues yo voy a tener que buscar trabajo aquí en el centro (de la ciudad) de lo que caiga porque ya me fastidié, también mis pobres hijas necesitan comer. 51 años, 25 años en Mérida.

La mujer que, antes de migrar a la ciudad, trabajaba como obrera en una fábrica de Mérida comentó algunas de las condiciones de su trabajo:

En que trabajaba yo en Mérida, (mi dinero) lo apartaba para pagar lo de mis estudios, poquito para comprar... que un refresco o algo. Porque ahí (en el lugar donde trabajaba) te lo descontaban de lo que te pagaban. Pagábamos el transporte, pero ya no lo que debes de pagar si vinieras aparte... o sea pagábamos... como la mitad... Salía menos. Te lo descontaban desde que te pagan (...) Ahí teníamos tres turnos, el primero es de siete a tres, (luego) es de tres a diez y media y el tercero

²² Ver Tabla 5

es de diez y media (de la noche) a siete de la mañana. 38 años 10 años en Mérida.

De acuerdo con la Teoría Histórico-estructural y Sistemas Mundiales, que se refiere a la internacionalización de sistemas financieros y de mercancías, Yucatán ha estado envuelto, históricamente, en un ambiente globalizado. La inversión extranjera y local ha provocado la aparición de nuevos sistemas productivos y, por tanto, la redistribución de la población yucateca que busca posicionarse en dichos ámbitos en busca de un empleo o fuente de trabajo (Gaultier, 2006). A partir de nuestros resultados consideramos que los nueve casos de migración estudiados responden a este hecho; es decir, en Mérida las mujeres perciben mayor disponibilidad de bienes y servicios y mayores posibilidades de ingresos para sus familias en comparación con sus pueblos.

Lo más fácil aquí... cuando tú digas me voy al centro (de la ciudad) o me voy al mercado o me... pues hay facilidad de transportarse, de encontrar lo que uno va a comprar, en el pueblo a veces aunque queramos comer tal cosa, si no hay, no hay. 55 años, 20 años en Mérida

Otra mujer hizo una comparación entre el ingreso de su marido en el pueblo y en la ciudad, donde percibe un sueldo fijo:

Si estuviera yo en el pueblo mi hija no estuviera estudiando. Porque si él (su marido) no me da dinero ¿cómo compro todo? Aquí como tienen su dinero (sueldo) cuando le pagan, entonces yo de ahí compro útiles, ahí compro todo. 38 años 10 años en Mérida, desplazamiento indirecto.

Tanto la Teoría de Capital Social como la de Acumulación Causal hacen referencia a las redes de apoyo que se emplean durante la migración. Aunque a través de nuestro estudio no identificamos todas las características que la Acumulación Causal propone para la migración internacional encontramos que el

capital social de las mujeres efectivamente pudo transformarse en capital humano, cultural y, en ocasiones, económico. La mayoría de las mujeres expresó haber recibido apoyos de redes sociales, principalmente en Mérida, a través de las cuales aprendieron nuevas formas de realizar sus labores domésticas, adquirieron empleos, obtuvieron apoyos gubernamentales, participaron en otras actividades que les permitieron ampliar sus redes, etcétera.

Sin embargo, la información que obtuvimos en relación a las redes sociales que conservaron en los pueblos fue escasa. En seis casos las mujeres expresaron que todos sus familiares habían salido de sus pueblos y que habían perdido contacto con amistades, lo cual pudiera sugerir que, con la migración, se debilitaron o desintegraron las redes sociales del pueblo. Las otras tres mujeres comentaron que hasta la fecha mantienen contacto con sus familias en el pueblo e incluso ocasionalmente se visitaban o llamaban vía telefónica. Estas tres mujeres fueron las que expresaron haber considerado regresar a vivir a sus pueblos con sus familias al crecer sus hijos.

Por último reconocemos que aunque no fue uno de nuestros objetivos particulares analizar la toma de decisiones de las mujeres al migrar, consideramos que ésta podría observarse desde la etapa de preparación del modelo que proponemos. Además, los recursos y otras formas de capital, podrían desempeñar un papel importante en la toma de decisiones. Autores como Ortiz (2005) y Wilk (1993) realizan un análisis de los modelos de toma de decisión disponibles, en diferentes niveles o unidad de análisis que pudieran ser útiles en estudios de la migración interna.

8. CONCLUSIONES

La reducción conceptual de la educación a los ámbitos institucionalizados ha hecho que pierda significado, ha pasado de ser un proceso de toda la vida a un documento que acredita su existencia, calidad y competencia. En esta tesis buscamos rescatar el concepto de educación como un proceso complejo y constante que contribuye al equilibrio entre el individuo y su entorno a través de la interacción. Si desde las instituciones de educación se considerara a procesos como la migración como ámbitos de educación podríamos animar al razonamiento colectivo de la clara diferencia entre educación y escolaridad.

Si bien la ecología humana trata la interrelación entre el individuo y su medio, la comprensión de este acto implica un análisis que nos lleva a cuestionar nuestra propia forma de aprender, de enseñar, de vivir.

En esta tesis analizamos tal complejidad, a través de un proceso social que afecta a millones de personas en el mundo y que académicamente es analizado como un fenómeno de desplazamiento, de causas y efectos y no como un ámbito de enseñanza- aprendizaje. Encontramos en este trabajo que, durante el proceso de migración, las mujeres participaron en su educación según sus deseos, necesidades y decisiones.

Así, en el análisis de la migración del grupo de estudio, pudimos observar dos tipos de presiones, las vinculadas al contexto social que empujó a las mujeres a migrar, y las que a nivel individual las obligaron a aprender y desarrollar habilidades. De esta manera pudimos comprobar que la migración promueve la adquisición de conocimientos, habilidades, actitudes y valores.

Para los casos en que las mujeres tuvieron desplazamientos directos consideramos que durante el establecimiento ellas contaron con los recursos necesarios para responder a las razones que la llevaron a salir del pueblo lo que contribuyó a que continuaran viviendo en la ciudad. Para los casos con desplazamiento indirecto observamos que las mujeres no encontraron recursos necesarios para permanecer en los lugares de destino previos, o bien surgieron nuevas razones que las hicieron migrar a otra localidad, en este caso Mérida. En ambas situaciones las mujeres adquieren capital social, humano y cultural, herramientas que les permiten enfrentar diferentes situaciones de la vida cotidiana.

En cuanto al proceso de migración en sí concluimos que, si bien comienza con el deseo individual éste no puede ser analizado sólo de esa manera, pues en él existen otras presiones, principalmente sociales, que participan y permiten comenzar y concluir la migración; fue así como los vínculos familiares, de amistad y laborales del grupo de estudio, demostraron ejercer fuerzas que alentaron el desplazamiento y establecimiento de las mujeres.

Las aproximaciones que encontramos entre la teoría sobre migración interna e internacional y nuestros resultados, permiten concluir que ambos tipos de migración comparten aspectos como la toma de decisiones en el hogar, la necesidad de disponer del apoyo de redes sociales, las expectativas socioculturales de los involucrados y los ajustes que los migrantes experimentan en diferentes contextos. Todos ellos pueden variar entre los grupos, pero han estado presentes en la literatura consultada sobre ambos tipos de migración.

9. REFERENCIAS

- Allende, C. M. d., y Morones Díaz, G. (2006). *Glosario de términos vinculados con la cooperación académica*. México: ANUIES.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*(1), 1-30.
- Argudín, Y. (2005). *Educación basada en competencias. Nociones y antecedentes*. México, D. F.: Trillas.
- Ariza, M., y Portes, A. (2007). *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. México, D. F: Porrúa, INM, UNAM.
- Arizpe, L. (1978a). *Migración, etnicismo y cambio económico*. México, D. F: El Colegio de México.
- Arizpe, L. (1978b). Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970. *América Indígena*, XXXVIII(2), 303-327.
- Arizpe, L. (1981). The rural exodus in Mexico and Mexican migration to the United States. *International Migration Review*, 15(14), 626-649.
- Arizpe, L. (1985). *Campesinado y migración*. México, D. F: Secretaría de Educación Pública.
- Azcorra Pérez, H. S. (2007). *Migración familiar y crecimiento infantil en Mérida*. Tesis de Maestría, Centro de investigación y de estudios avanzados del I.P.N, Mérida, México. Obtenido de <http://www.mda.cinvestav.mx/Tesis%20HAzcorra.pdf>
- Ballesteros Pérez, X. (2009). Familia, redes sociales y migración en Quintana Roo. En L. Sierra Sosa (Ed.), *Migración, educación y trabajo entre el Caribe Norte y la Frontera Sur de Quintana Roo* (pp. 21-35). Chetumal, México: Universidad de Quintana Roo.
- Baños Ramírez, O. (2001). *La modernidad rural mexicana a fines de milenio. El caso de Yucatán*. Mérida, México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Berger, P., y Luckman, T. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortur.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo Simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Editorial Hora.
- Bourdieu, P. (1979). Los tres estados del capital cultural *Sociológica*, 2(5), 11-17.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). New York: Greenwood.
- Brettell, C. (2000). Theorizing migration in anthropology. The social construction of networks, identities, communities and globalscapes. En C. Brettell y J. F. Hollifield (Eds.), *Migration theory* (pp. 97-135). New York: Routledge.
- Brettell, C., y Hollifield, J. F. (2000). *Migration Theory. Talking across disciplines*. New York: Routledge.
- Bricker, V. R. (1989). *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

- Camarena Ocampo, M., Morales Lersch, T. y Necochea Gracia, G. (1994). *Reconstruyendo nuestro pasado: Técnicas de historia oral*. México D.F: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Canales, A. y Montiel, I. (2007). *De la migración interna a la internacional*. En *búsqueda del eslabón perdido*. Documento presentado en "Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas", Guadalajara, México.
- Ceh Chan, D. (2009). Redes y capital social como estrategia migratoria. En L. Sierra Sosa (Ed.), *Migración, educación y trabajo entre el caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo* (pp. 149-176). Chetumal: Universidad de Quintana Roo.
- Cohen, J. (2001). Transnational migration in rural Oaxaca, Mexico: Dependency, development, and the household. *American Anthropologist* 103(4), 954-967.
- Cohen, J. (2004). *The culture of migration in southern Mexico*. United States of America: University of Texas Press.
- Cohen, J. (2008). Gender and migration in the Central Valleys of Oaxaca México. *International Migration*, 46(1), 79-101.
- Coleman, J. S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *The American Journal of Sociology*, 94, S95-S120.
- Creswell, J. (1998). *Qualitative inquiry and Research Design. Choosing among five traditions*. Thousand Oaks, California: Sage publications.
- Creswell, J. (2003). *Research design: Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. Thousand Oaks, California: Sage publications.
- Cruz, M. (2009). Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región sur: el caso de la zona metropolitana de Mérida Yucatán. 265. Obtenido de <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamvlv/conavim/merida.pdf>
- Cuadrado, T. (2008). *La enseñanza que no se ve. Educación informal en el siglo XXI*. Madrid: Narcea.
- Curran, S., y Rivero-Fuentes, E. (2003). Engendering migrant networks: the case of Mexican migration. *Demography*, 40(2), 289-307.
- Curran, S., y Saguy, A. (2001). Migration and Cultural Change: A Role for Gender and Social Networks? *Journal of International Women's Studies*, 2(3), 54-77.
- Chan Mex, T. d. J., y Briceño Gamboa, M. (2012). *Experiencias de migración parental en jóvenes yucatecos. Una mirada desde la promoción de la salud*. Licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Chávez, A. M. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990*. Cuernavaca, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chiswick, B. R. (2000). Are immigrants favorably self selected. An economic analysis. En C. Brettell y J. F. Hollifield (Eds.), *Migration theory* (pp. 61-76). New York: Routledge.
- Dickinson Bannack, F. H. (2005). La antropología física como una vía de acceso a la ecología humana. Experiencias en Cinvestav-Unidad Mérida. En C. Serrano Sánchez, P. O. Hernández Espinosa y F. Ortiz Pedraza (Eds.),

- Estudios de antropología biológica* (Vol. XII). México, D. F.: Conaculta, UNAM, INAH, AMAB, IIA.
- DiClemente, C. C., y Prochaska, J. O. (1982). Self-change and therapy change of smoking behavior: A comparison of processes of change in cessation and maintenance. *Addictive Behaviors*, 7(2), 133-142. doi: 10.1016/0306-4603(82)90038-7
- Dingle, H. (1996). *Migration. The biology of life on the move*. New York: Oxford University Press.
- Domínguez Aguilar, M. (2009). *Atlas para el desarrollo de las regiones del estado de Yucatán*. Mérida, México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente. Gobierno del Estado de Yucatán.
- Domínguez, M. (2009). *Atlas para el desarrollo de las regiones del Estado de Yucatán*. Mérida, México: Gobierno del Estado de Yucatán, México.
- Du Toit, B. (1990). People on the move. Rural-urban migration with special reference to the Third World: theoretical and empirical perspectives. *Human Organization*, 49(4), 305-319.
- Eco, U. (1992). *Los límites de la interpretación* (H. Lozano, Trans.). Barcelona: Lumen.
- Erel, U. (2010). Migrating Cultural Capital: Bourdieu in Migration Studies. *Sociology*, 44(642), 642-660.
- Fermoso, P. (1985). *Teoría de la educación. Una interpretación antropológica*. Barcelona: CEAC, S. A.
- Fraga Berdugo, J. (Ed.). (1991). *La migración rural en la Península de Yucatán. Cuatro ensayos*. Mérida, México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.
- Fraga Berdugo, J. (Ed.). (1992). *El proceso de emigración hacia la Costa de Yucatán. Estudio de cuatro puertos del litoral Yucateco*. Mérida, México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.
- Freire, P. (1969). *La educación como práctica de la libertad* (53 ed.). México, D.F.: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido* (2 ed.). México, D.F.: Siglo XXI.
- Fuentes, J. H. (2005). *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*. Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Gaultier, S. (2006). Mundialización, espacios de la maquila y movilidad maya en Yucatán. En L. A. Ramírez Carrillo (Ed.), *Un secreto bien guardado. Mundialización y reestructuración productiva en Yucatán* Mérida, México: Porrúa.
- Gurak, D. T., y Caces, F. (1998). Redes migratorias y la formación de sistemas de migración. En G. Malgesini (Ed.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial* (pp. 75-110). Madrid: Fundación Hogar del Empleado.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía, métodos de investigación* (M. A. Otazu, Trans. 2a. ed.). Barcelona: Paidós.
- Hirabayashi, L. R. (1993). *Cultural Capital. Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City United States of America*: The University of Arizona Press.

- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered transitions. Mexican experiences of migration* Berkeley: University of California Press
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: "no sólo para feministas" -ni sólo para la familia. En M. Ariza y A. Portes (Eds.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 423-451). México, D. F: Porrúa.
- INEGI. (2001). *XII Censo general de población y vivienda 2000*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI. (2002). *Las mujeres en el México rural*. Aguas Calientes, México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
- INEGI. (2005). *II Conteo de Población y Vivienda 2005*: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. (2010b). Principales resultados del censo de población y vivienda 2010. Obtenido de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosIV.pdf
- INEGI. (2011a). Migración interna (estatal). Porcentaje de población inmigrante según sexo, 1950 a 2010. Obtenido de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo57ys=estyc=23615>
- INEGI. (2011b). Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010. Yucatán. *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Obtenido de http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/yuc/31_principales_resultados_cpv2010.pdf
- IOM. (2011). *World migration report 2011* F. L. Gervais Appave (Ed.) *Communicating Effectively about migration*.
- Kottak, C. P. (1994). *Anthropology. The exploration of Human Diversity*. USA: Mc Graw Hill. .
- Krotz, E. (Ed.). (1997). *Cambio cultural y resocialización en Yucatán. Tratado de memorias de investigación de la Unidad de Ciencias Sociales*. Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Krueger, R. (1991). *Focus group: A practical guide for applied research*. Beverly Hills, California: Sage publications.
- Lanzi, D. (2007). Capabilities, human capital and education. . *Journal of Socio-Economics*, 36(3), 424-435.
- Lareau, A., y Weininger, E. B. (2003). Cultural Capital in Educational Research: A Critical Assessment. *Theory and Society*, 32(5/6), 567-606.
- Leite, P., Ramos, L., y Gaspar, S. (2003). Tendencias recientes de la migración México Estados Unidos. Obtenido de <http://www.conapo.mx/publicaciones/sdm/sdm2003/07.pdf>
- Lewin Fischer, P. (2008). Yucatán: región migratoria emergente. en W. A. Cornelius, D. Fitzgerald y P. Lewin Fischer (Eds.), *Caminantes del Mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a los Estados Unidos* (pp. 21-57). México, D. F: Instituto de Cultura de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Lewin Fischer, P. (2012). *Las que se quedan. Tendencias y testimonios de migración interna e internacional en Yucatán*. Mérida, México: Gobierno Federal, Instituto Nacional de las Mujeres, Gobierno del Estado de Yucatán, Oficina de Asuntos Internacionales de Yucatán, Secretaría de Política Comunitaria y Social, Instituto para la Equidad de Género en Yucatán, Vivir Mejor.
- Lewis, W. A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. *The Manchester School*, 22(2), 139-191.
- Lomnitz, L. A. d. (1975). *Cómo sobreviven los marginados* (16 ed.). México, D. F.: Siglo XXI.
- Lozano Ascencio, F. (2002). Interrelación entre la migración internacional y la migración interna en México. *Papeles de Población. Nueva Época*, 8(23).
- Lugo Pérez, J. A., y Pacheco Castro, J. (1995). Migración temporal y definitiva en la zona maicera de Yucatán. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 10(195), 3-11.
- Massey, D., Alarcón, R., Durand, J., y González, H. (1987). *Return to Aztlan. The social process of international migration from Western Mexico*. Los Ángeles: University of California Press.
- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (1998). *Worlds in motion. Understanding international migration at the end of the millenium*. New, York: Clarendon Press, Oxford.
- Mayan, M. L. (2001). Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales. *International Institute for Qualitative Methodology*. Obtenido de <http://cisolog.com/sociologia/una-introduccion-a-los-metodos-cualitativos/> y <http://www.ualberta.ca/~iiqm/pdfs/introduccion.pdf>
- Méndez y Mercado, L. I. (1985). *Migración: decisión involuntaria*. México, D. F.: Instituto Nacional Indigenista.
- Mines, R., y Massey, D. (1985). Patterns of migration to the United States from two Mexican communities. *Latin America Research Review*, 2(1), 104-123.
- Muñoz, H., y Oliveira, O. d. (1973). Migración interna y movilidad ocupacional en la ciudad de México. *Demografía y economía*, VII(2), 135-148.
- Navarro, S. (2004). *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid: CCS.
- OECD. (2005). *The definition and selection of key competencies. Executive Summary*. s/d: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- Oliveira, O., y Ariza, M. (1999). *Un recorrido por los estudios de género en México: consideraciones sobre áreas prioritarias*. Paper presented at the Género y desarrollo, Montevideo, Uruguay. http://www.eepsea.org/mimap/ev-23060-201-1-DO_TOPIC.html#Migración+femenina
- Ortiz, S. (2005). Decisions and choices: The rationality of economic actors A *Handbook of Economic Anthropology*, 59-77.
- Paín, A. (1992). *Educación informal. El potencial educativo de las situaciones cotidianas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Pérez, A. (2002). *Género y capital cultural asociado a la participación comunitaria en un puerto yucateco*. Tesis de Licenciatura Licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México.
- Peters, R., y Hamlyn, D. (1969). *El Concepto de educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Polsky, N. (1969). *Hustlers, beats, and others*. London: Pelican.
- Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Quintanilla, E. (1979). *La migración interestatal en México*. Nuevo León: Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León. .
- Ramírez Carrillo, L. A. (2006a). De mundos y regiones. En L. A. Ramírez Carrillo (Ed.), *Un secreto bien guardado. Mundialización y reestructuración productiva en Yucatán*. Mérida, México: Porrúa.
- Ramírez Carrillo, L. A. (2006b). *Mérida una modernidad inacabada*. Mérida, México: Plan Estratégico de Mérida.
- Richmond, K. (1980). *Educación y escolaridad* (E. Requena Calvo, Trans.). Barcelona: Herder.
- Rodríguez, G., Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Rodríguez, J., y Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Rudnycky, D. (2004). Technologies of servitude: Governmentality and Indonesian transnational labor migrant. *Anthropological Quarterly*, 77(3), 407-434.
- Sierra Sosa, L. (Ed.). (2007). *Mayas migrantes en Cancún, Quintana Roo*. Chetumal, Quintana Roo: Plaza y Valdes.
- Sierra Sosa, L., y Gutiérrez, A. (2009). Migración, educación y trabajo en Chetumal y Playa del Carmen, Quintana Roo. En L. Sierra Sosa (Ed.), *Migración, educación y trabajo entre el caribe norte y la frontera sur de Quintana Roo* (pp. 37-73). Chetumal.
- Silva, A. (1973). *La escuela fuera de la escuela: educación de masas*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Stark, O., y Bloom, D. E. (1985). The new economics of labor migration. *American Economic*, 75(2), 173–178.
- Stern, C. (1989). La industrialización y la migración en México. en P. Peek y G. Standing (Eds.), *Políticas de estado y migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe* (pp. 187-220). México, D. F: El Colegio de México.
- Tabor, A. S., y Milfont, T. L. (2011). Migration change model: Exploring the process of migration on a psychological level. *International Journal of Intercultural Relations*. doi: 10.1016/j.ijintrel.2010.11.013
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación* Barcelona: Paidós.
- Todaro, M. (1980). International migration in developing countries: a survey *Population and Economic Change in Developing Countries* (pp. 361 - 402). Chicago: University of Chicago.

- Trilla Bernet, J. (1996). *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Barcelona: Ariel.
- Watkins-Owens, I. (2001). Early-twentieth-century Caribbean Women. Migration and social networks in New York City. En N. Forner (Ed.), *Islands in the city. West indian migration to New York* (pp. 25-51.). United States of America: California.
- Wilk, R. (1993). Altruism and self-interest: towards an anthropological theory of decision making *Research in Economic Anthropology*, 14, 191-212.
- Winters, P., Janvry, A., y Sadoulet, E. (2001). Family and community networks in México-USA migration *Journal of Human Resources*, 36(1), 159-184.
- Yin, R. K. (2003). *Case study research. Design and methods* (Vol. 5). London: Applied Social Research Methods Series.

10. ANEXOS

ANEXO 1



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL – UNIDAD MÉRIDA
Laboratorio de Somatología

Guía de entrevista para identificar el establecimiento de mujeres rurales en Mérida.

Proyecto: Proceso de migración de mujeres al sur de Mérida.

Objetivo: Identificar las razones que las mujeres migrantes del sur de Mérida tuvieron para tomar la decisión de establecerse en Mérida.

Colonia:

Fecha: _____
Fecha de nacimiento: _____ Lugar de nacimiento: _____
Ocupación: _____ Entrevistador: _____

1. ¿A qué edad llegó a Mérida?

2. Cuando llegó a Mérida ¿vino sola, o acompañada? si responde acompañada, preguntar relación con la persona.

3. Después de su llegada a Mérida ¿Cómo decidió quedarse a vivir aquí?

4. Desde entonces, ¿cómo se siente en Mérida?

5. ¿Ha pensado en regresar a vivir a su pueblo o a ir a otro lugar? ¿Por qué?

ANEXO 2



Cinvestav

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS
DEL INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL – UNIDAD MÉRIDA
Departamento de Ecología Humana

Proyecto: Proceso de migración de mujeres como un ámbito de educación informal.

Una perspectiva de Ecología Humana.

Guía de entrevista sobre el proceso de migración de mujeres que viven en el sur de Mérida.

Datos generales actuales:

Nombre de la entrevistada: _____
Fecha de nacimiento: _____ Lugar de nacimiento: _____
Edo. Civil: _____ Escolaridad: _____
Ocupación: _____ Teléfono: _____
Dirección: _____ Colonia: _____
Fecha de la entrevista: _____ Hora de la entrevista: _____
No. de entrevista: _____ Entrevistadora: _____

Objetivo: Obtener información sobre las diferentes etapas del proceso de migración de las mujeres que habitan al sur de Mérida.

Introducción: Primero quiero agradecerle su tiempo para realizar esta plática. Le recuerdo que mi nombre es Argely Salazar y estoy participando en un estudio sobre migración que realizan en mi escuela, el Cinvestav. Nos interesa saber cómo las mujeres que vienen de pueblos vivieron el cambio de allá para acá, la migración, por eso decidimos invitar a participar a algunas mujeres y usted es una de ellas. Déjeme aclararle que lo que conversemos es confidencial y es para que entendamos sus ideas, lo que piensa usted sobre su paso del pueblo a Mérida. Vamos a conversar sobre cuando usted empezó a ver si se cambiaba de su pueblo a vivir a otro lugar, le voy a ir haciendo algunas preguntas y si alguna no le queda clara me lo puede decir para explicarla mejor. Tal vez sea una plática larga, pero podemos interrumpir cuando se sienta cansada o tenga otra cosa que hacer, continuaríamos otro día para completar la plática ¿le parece bien así?

I. DESEQUILIBRIO

Primero vamos a conversar cómo era su vida durante el último año que estuvo en el pueblo donde vivía.

Contexto socio-cultural

1. Durante el último año en su pueblo ¿cuántas personas vivían en su casa?

2. ¿De qué le tocaban a usted? ¿Cuántos hombres?

3. ¿Quién era el dueño o dueña de la casa donde usted vivía?

4. ¿De qué le tocaba a usted el jefe o la jefa del hogar?

5. Si tenía hijos, ¿iban a la escuela? ¿Quién los llevaba y recogía? ¿Quién les cocinaba o daba de comer? ¿Quién los cuidaba?

6. ¿Usted participaba en actividades de algún grupo en su pueblo? Si contesta que sí ¿en cuál?, ¿de qué manera?

7. ¿En su pueblo daban cursos o pláticas a las mujeres? ¿Quién los organizaba? ¿De qué se trataban? ¿Usted participaba? Si contesta que sí ¿De qué manera? Si contesta que no ¿Por qué?

8. Durante ese último año en su pueblo, ¿usted tenía algún familiar o conocido que haya ido a vivir a otro pueblo o ciudad? ¿de qué le tocaba? ¿sabe por qué salió de su pueblo? ¿sabe cómo lo hizo?

Contexto económico:

9. ¿En qué trabajaba mayormente la gente de su pueblo?

10. ¿Usted o algún familiar trabajaba en esa actividad?, ¿quiénes? ¿Usted sabía hacer ese trabajo?

11. ¿Usted metía dinero o cosas para la casa? Si contesta que sí ¿de qué manera? ¿Tenía horario de trabajo? ¿Cuál era?

12. ¿Recibía usted apoyo económico de algún programa del gobierno? ¿cuál?
¿de qué se trataba el apoyo?

13. ¿Recibía usted algún apoyo económico de alguna agrupación o familiar?
¿de quién? ¿de qué se trataba el apoyo?

Contexto personal:

14. ¿Usted iba a la escuela? ¿Hasta qué año llegó? ¿Por qué?

15. ¿Usted sabía realizar alguna actividad manual, de cocina, del campo, de
oficina u otra? ¿Cuál? ¿Quién le enseñó?

16. ¿Cuál fue la razón principal que tuvo para salir de su pueblo? ¿Por qué?

17. ¿Pensó usted en otras opciones además de migrar?, ¿cuáles?

18. ¿Cuántos años tenía usted cuando salió de su pueblo? ¿recuerda el año?

19. Por favor dígame los 3 aspectos más importantes de su vida en su último
año en el pueblo. ¿Cuál era el primero? ¿por qué?

II. PREPARACIÓN

Ahora vamos a platicar de cuando usted empezó a prepararse para vivir fuera de su pueblo.

Decisión de la migración:

1. ¿Fue usted quien decidió salir de su pueblo? Si no ¿quién? ¿por qué?

2. ¿Cuándo pensó que era el mejor momento para salir de su pueblo? ¿por qué?

3. Además de salir de su pueblo ¿tenía otra opción? ¿Cuál era? ¿Qué pasó?

Opciones de residencia:

4. ¿Consideró ir a otros lugares antes de quedarse a vivir en Mérida? ¿cuáles? ¿por qué?

5. ¿Quería usted venir a vivir a Mérida? ¿por qué?

Anticipación a problemas:

6. ¿Usted pensó qué problemas podría enfrentar al salir de su pueblo? Si contesta que sí ¿Cuáles?

7. ¿Pensó cómo podría solucionarlos?

8. Cuando usted estaba preparándose para salir, ¿pensó en cómo traer sus cosas?, ¿cómo?

9. ¿Cómo imaginó que sería su vida al llegar a la ciudad? ¿Cómo le hacía sentir eso?

Redes sociales:

10. Durante el último año antes de salir de su pueblo, ¿platicó usted con algún conocido o familiar que haya vivido fuera de su pueblo? Si contesta sí ¿le preguntó usted cómo era su vida en el lugar donde vivía? ¿qué le contó?

11. ¿Tenía familiares o conocidos que podían ayudarla si usted se iba a vivir fuera del pueblo? ¿quiénes? ¿dónde vivían esas personas en esa época? ¿Cómo le apoyarían?

12. ¿Quiénes prepararon su salida del pueblo? ¿qué prepararon?

Capital disponible:

13. ¿Estaba casada o tenía pareja cuando salió de su pueblo? ¿tenía hijos? (Especificar cantidad y edades)

14. ¿Pensó si necesitaría llevarse algunas cosas al salir de su pueblo? ¿cuáles? ¿por qué?

15. ¿Había escuchado algo sobre cómo era la vida en la ciudad? ¿Qué había escuchado?

16. ¿Qué pensaba de eso que había escuchado? ¿Por qué?

17. Por favor dígame los 3 aspectos más importantes de su vida durante el tiempo que pensaba en salir de su pueblo. ¿Cuál es el primero? ¿por qué?

III. ACCIÓN

Ahora vamos a conversar sobre su traslado. Desde que salió de su pueblo hasta que llegó a vivir a Mérida

Partida:

1. Desde que usted pensó que saldría de su pueblo hasta que lo hiciera ¿cuánto tiempo pasó?

2. ¿Consideró necesario avisar a alguien sobre su decisión de salir del pueblo? ¿A quiénes avisó? ¿Por qué?

3. ¿Salió de su pueblo con algún familiar o conocido? Explique.

4. ¿Qué cosas trajo con usted? ¿Le faltó algo? ¿Qué?

5. Antes de vivir en Mérida, ¿usted visitaba esta ciudad? Si contesta sí, ¿Por qué? ¿cuánto tiempo permanecía aquí?

Traslado

6. Cuando salió de su pueblo, ¿viajó directamente a Mérida? Si contesta sí pasar a la pregunta 7, si contesta que no, hacer las preguntar para desplazamiento indirecto.

a. DESPLAZAMIENTO INDIRECTO:

1. ¿En qué otros pueblos o ciudades vivió al salir de su pueblo?

2. ¿Por qué fue a cada lugar? ¿Cuánto tiempo permaneció en cada uno? ¿Por qué dejó de vivir en cada lugar?

3. ¿A qué se dedicaba en cada lugar?

4. En esos lugares ¿participó en algún curso o plática de manualidades, cocina, de trabajo, salud, etc.? ¿Recuerda de qué trataban?

5. ¿Tenía parientes o conocidos en esos lugares? Después de su salida ¿mantuvo contacto con ellos? ¿De qué manera?

6. ¿Algún pariente o conocido la ayudó a vivir en cada lugar? ¿de qué manera?

7. Mientras usted vivía en cada lugar ¿ayudó a algún pariente o conocido de su pueblo para que viviera en su misma ciudad o pueblo?

7. ¿Sabe a qué distancia está su último pueblo (o ciudad) donde vivió de Mérida? ¿en cuánto tiempo se llegaba a Mérida?

8. ¿Quiénes participaron en su traslado a la ciudad de Mérida? ¿De qué manera?

Redes sociales

9. Durante su traslado de su pueblo a Mérida ¿Contó con el apoyo de familiares o amigos? ¿qué tipo de apoyo le ofrecieron? ¿durante cuánto tiempo?

Capital disponible

10. Cuando salió de su pueblo ¿qué cosas tenía? (animales, terreno, casa, maquinas ¿Cómo las había obtenido? ¿Qué hizo con ellos? ¿Qué trajo con usted?

Desafíos

11. Platíqueme sobre su traslado hacia Mérida.

12. Desde que salió de su pueblo hasta llegar a Mérida ¿tuvo algún problema en su traslado? ¿Cuál?

13. ¿Los solucionó? Si contesta sí ¿cómo? Si contesta no ¿Por qué?

Arribo e impacto

14. ¿Recuerda en qué año llegó a Mérida?, ¿recuerda en qué mes fue?

15. ¿Cómo se sintió cuando llegó a Mérida?

16. ¿Qué fue lo que más le gustó? ¿Qué fue lo que menos le gustó?

17. Durante las primeras semanas después de su llegada a Mérida ¿Qué diferencias observó entre su pueblo y Mérida?

18. Por favor dígame los 3 aspectos más importantes de su vida durante las primeras semanas después de su llegada a Mérida ¿Cuál es el primero? ¿por qué?

IV. ESTABLECIMIENTO

Ahora le haré unas preguntas sobre los primeros 10 años de su vida en Mérida. Para acordarnos mejor, iré preguntándole sobre algunas cosas que le pasaron.

1. ¿Se casó? ¿En qué fecha?

2. ¿Tuvo hijos? ¿cuántos? ¿cómo se llaman? ¿en qué fechas?

#	Nombre	Año de nacimiento	¿Vive?	Año de fallecimiento	¿Dónde vive?

3. ¿Trabajó en algún lugar? ¿en dónde? ¿qué hacía ahí? ¿en qué año?

#	Actividad que realizaba	¿Qué aprendió?	Año inicial	Año final	Motivo de separación	Salario mensual

4. ¿En qué colonias de Mérida vivió durante los primeros 10 años?

#	Colonia	Año de inicio	Año de cambio	Parentesco con el dueño de la casa	Motivo para cambiarse de casa

5. ¿Algún pariente o conocido murió? ¿Quién? ¿En qué año?

6. ¿Compró algún terreno o casa? ¿dónde? ¿en qué año? ¿cómo se consiguió el dinero para comprarlo?

7. ¿Recibió algún apoyo o entró a algún programa del gobierno? ¿cuál?

8. ¿Estaba en algún grupo de la colonia? ¿cuál?

9. ¿Recuerda algún otro hecho importante durante los primeros 10 años de su vida en Mérida? ¿Cuál?

Contacto con el lugar de destino e interacción con el de origen:

10. ¿Visitaba usted a sus vecinos o gente que vivía cerca de su casa? ¿cuál era el motivo de la visita?

11. Después de su llegada a Mérida ¿viajaba a su pueblo? ¿Cada cuánto?

12. ¿Viajaba sola? ¿Con quién/quienes?

13. ¿Sabe si la gente de su pueblo trabajaba en lo mismo?, ¿a qué cree que se deba eso?

Contexto económico:

14. ¿Tenía empleo? si contesta sí ¿cuál era su horario?, ¿cómo consiguió el trabajo? ¿Cómo se desplazaba a su trabajo?, ¿alguien la orientaba?, ¿quién?, ¿cómo?

15. En el lugar donde trabajaba ¿tenía conocidos de su pueblo?, ¿quiénes?, ¿se comunicaban? ¿Se ayudaban? ¿Cómo?

16. ¿Realizaba actividades con las cuales ganara dinero u obtuviera productos? ¿Cuáles? ¿Cómo realizaba esas actividades?

Contexto cultural:

17. ¿Tenía vecinos o amigos en Mérida que vinieran de su mismo pueblo? ¿Se ayudaban?, ¿de qué manera? ¿durante cuánto tiempo?

18. ¿Cambió su forma de vida en la ciudad? ¿Podría mencionarme algunos cambios que haya observado?

19. Durante los primeros 10 años que vivió en Mérida ¿asistió a algún curso o plática? ¿Quién los organizaba? ¿De qué se trataban? ¿Usted participaba? Si contesta que sí ¿De qué manera? Si contesta que no ¿Porqué?

20. ¿Qué encontró más fácil de vivir en Mérida?

21. ¿Qué encontró más difícil de vivir en Mérida?

Impacto familiar:

22. ¿Cuáles fueron los principales problemas que usted (y su familia) enfrentaron durante los primeros 10 años en Mérida? ¿Cómo los solucionaron?

23. (En caso de que tuviera hijos y trabajara) ¿Quién le cuidaba a los hijos mientras trabajaba? ¿Quién les daba de comer? ¿Sus hijos iban a la escuela? ¿Quién los llevaba y recogía?

Uso de redes:

24. Cuando llegó a Mérida ¿participaba en actividades con sus vecinos? (políticas, culturales, sociales) Si contesta que si ¿cuáles? ¿por qué decidió participar? ¿de qué manera participaba? Si contesta que no ¿por qué no?

25. ¿Algún familiar o conocido suyo llegó a Mérida después de usted? ¿quién?, ¿cuándo?, ¿por qué?

26. ¿Usted ayudó a algún pariente o conocido para que viniera a vivir a Mérida? Si contesta si ¿Cómo? ¿Por qué lo ayudó?

Cambio de residencia:

27. ¿Ha pensado en regresar a vivir a su pueblo o vivir en otro lugar? ¿Por qué? Si contesta sí ¿Desde hace cuánto tiempo lo pensó? ¿Por qué no lo ha hecho?

28. Después de su llegada a Mérida ¿Cómo decidió quedarse a vivir aquí? ¿Usted tomó la decisión? ¿Quiénes?

29. Desde que salió de su pueblo hasta que se tomó la decisión de quedarse a vivir en Mérida ¿cuánto tiempo pasó?

30. Durante los primeros 10 años que vivió en Mérida ¿Cuáles eran los aspectos más importantes en su vida? ¿Cuál es el primero?

Condición actual:

31. ¿Dónde considera que vive mejor en Mérida que o su pueblo? ¿Por qué?

32. ¿Hay algo a lo que aún no se sienta acostumbrada en Mérida? ¿qué es? ¿por qué?

33. Actualmente ¿planea seguir viviendo en Mérida? ¿Durante cuánto tiempo?

Para terminar...

1. Si yo le pidiera que hiciéramos una lista de todo lo que ha aprendido en Mérida, ¿qué cosas pondríamos?

2. ¿Logró lo que pensaba hacer en Mérida hasta antes de llegar?

3. ¿Volvería a salir de su pueblo? ¿Por qué? ¿Cómo lo haría esta vez?

4. ¿Hay algo más que usted quiera comentar, y que no hayamos platicado sobre su traslado a Mérida desde que salió de su pueblo?
